

14.16



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LA HISTORIA, EL HISTORIADOR Y LA  
NUEVA ESPAÑA EN LA OBRA DE  
LUIS CHAVEZ OROZCO

T E S I N A

Que para optar al Título de:  
LICENCIADA EN HISTORIA

SECRETARIA DE  
ASUNTOS ESCOLARES

Presenta:

CARMEN BEATRIZ GUTIERREZ GUZMAN



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## INDICE

INTRODUCCION ----- 1

### CAPITULO I

Luis Chávez Orozco y su tiempo ----- 7

### CAPITULO II

El Historiador y la historia ----- 38

### CAPITULO III

La Nueva España, ¿feudal? ----- 53

CONCLUSIONES ----- 78

FUENTES CONSULTADAS ----- 83

## I N T R O D U C C I O N

A partir de 1933, Luis Chávez Orozco se inició en las arduas tareas de historiador, las cuales terminó hasta su muerte, - ocurrida en 1966. Las tres décadas que dedicó a los estudios históricos legaron a la historiografía mexicana un vasto acervo de publicaciones periódicas y bibliográficas, así como un sinnúmero de documentos personales inéditos hasta el momento. Por la referencia anterior, no dudamos en calificar la obra - de Chávez Orozco con el adjetivo de monumental.

En general, sus trabajos muestran un marcado interés hacia la reflexión y análisis de los problemas sociales y económicos - del país, por tal razón, Andrea Sánchez Quintanar señala - y coincidimos con ella - que este historiador formó parte de - un grupo de intelectuales al que denominó "socialistas". -- Ello se debe, según explica, a que el pensamiento de esta generación de historiadores se caracterizó por un marcado interés en el sentido de resaltar los procesos históricos a partir de la acción social de los hombres, así como la introducción de ideas provenientes de el socialismo utópico y el anarquismo, introducidas en el último tercio del siglo anterior, así como los conocimientos elementales del socialismo científico, fragmentariamente difundidos, que no llegaron a -- definir una interpretación coherente pero apuntaban ya su intención. Es decir Chávez Orozco y otros intelectuales del - grupo Ramos Pedrueza, Teja Zabre, Mancisidor, Cué Canovas y otros más empiezan a manifestar un marcado interés por los -

problemas sociales y económicos de México al mismo tiempo, em-  
pezan a manejar ciertas categorías de análisis que el mate-  
rialismo histórico propone, tales como: modo de producción, -  
acumulación de capital, capitalismo, imperialismo, clases so-  
ciales, lucha de clases y otros conceptos más.

Bajo la consideración conceptual de estas categorías, la pro-  
ducción historiográfica nacional sufrió un cambio radical en  
pro de la construcción de la ciencia histórica. En otros tér-  
minos, los esfuerzos de Chávez Orozco y de los "socialistas"  
en general, consisten en concebir la interpretación histórica  
a partir de los principios anteriormente enunciados, abren -  
la brecha necesaria para que puedan surgir nuevas concepcio-  
nes en torno al sentido y objeto de la historia, así como un  
cambio importante y determinante en la forma de practicar el  
oficio. Es decir, Chávez Orozco y los demás integrantes del  
grupo - los "socialistas" - iniciaron la intensa batalla con-  
tra aquellos enfoques teóricos burgueses, tales como el posi-  
tivismo, el neopositivismo, el liberalismo y otras corrientes  
historiográficas dominantes en la época, que sólo buscaban re-  
vivir el pasado minuciosamente o hacer resultar importantes -  
epopeyas sobre las cuales se funda la existencia del Estado -  
Liberal Mexicano; pero se olvidaban o no consideraban como --  
parte importante de los estudios históricos, el hecho de ha-  
cer del conocimiento histórico, un instrumento para la acción  
y la transformación social. Bajo este señalamiento, conside-  
ramos que los trabajos históricos de Chávez Orozco y los del

grupo en general formaron la piedra angular sobre la cual puede descansar la construcción de la ciencia histórica en México.

Diversos y muy variados son los planteamientos que se desprenden de la lectura y análisis de la obra de Luis Chávez Orozco, de tal suerte que cada uno de ellos pueden conformar una reflexión especial. Sin embargo, siempre es necesario priorizar y en estos momentos elegimos como motivo central de nuestro trabajo el mostrar algunos elementos sobre los cuales descansa la ciencia histórica mexicana, al mismo tiempo que aventuraremos algunas críticas en torno al manejo mecanicista y cuadrado que el autor hizo en el momento de aplicar las categorías analíticas del materialismo histórico, pero sin dejar de reconocer los avances que representaron y su valioso aporte a los estudios históricos.

Consecuentes con los planteamientos anteriores, decidimos dividir el presente trabajo en tres capítulos que van desde una presentación y planteamientos generales que conforman la obra y personalidad histórica de Luis Chávez Orozco hasta aquellos señalamientos que conforman y sostienen un pensamiento histórico.

Consideramos que las ideas, cualquiera que sea su naturaleza - no surgen de manera espontánea y, en cuanto a su génesis, no son producto exclusivo del pensamiento, sino todo lo contrario, responden a momentos históricos concretos. Por esta razón, el

estudio y análisis del pensamiento de un autor exige el conocimiento, aproximado al menos, del tiempo histórico en el cual se desarrollaron sus ideas. Así, bajo los señalamientos anteriores, consideramos de fundamental importancia señalar los elementos estructurales que dieron forma y sostén a la época histórica en la cual tuvo lugar la vida intelectual de Chávez Orozco. La referencia anterior, nos llevó a plantear la necesidad de ubicar el pensamiento del autor en el tiempo y el espacio histórico de este país, convirtiéndose este propósito en el principio más importante del capítulo primero, porque de lo contrario se corre el riesgo de no entender cabalmente los planteamientos históricos del autor, así como caer en el mero terreno de la especulación. Sobre la base de un contexto histórico y el reconocimiento de ciertos elementos que conformaron su personalidad, podemos realizar un análisis en torno a los elementos que conformaron su concepto sobre la historia y la forma y sentido en que ejerció el complicado oficio de historiador. Por último, el tercer capítulo tiene como propósito responder a la interrogante sobre la forma en la que Chávez Orozco aplicó aquellos conceptos teóricos enunciados anteriormente, al estudio concreto de ciertos procesos que marcaron los cauces de la vida nacional. Sin embargo, considerando que los trabajos del autor se extienden a lo largo de toda la historia de México, es decir, desde el período prehispánico hasta el presente, decidimos centrar nuestra atención en el período colonial mexicano, éste representa la parte más importante de

la obra historiográfica de Luis Chávez Orozco. Para él esta etapa de la historia nacional fue objeto de abundantes estudios, además en ella se hacen mucho más explícitos sus planteamientos teóricos. De esta manera llegó a caracterizar la existencia -- del modo de producción feudal al interior de la vida novohispana. La polémica sobre las formas de producción en las sociedades coloniales de América Latina es bastante controvertida; sin embargo, nuestro interés no va más allá de describir y explicar ciertos elementos sobre los cuales descansa el planteamiento hipotético del autor.

Consideramos que ningún estudio por superficial o profundo que sea, constituye en sí mismo un fin, sino todo lo contrario un principio, un punto de arranque o la base sobre la cual se sustentarán futuros planteamientos. Por tal razón, esperamos que pronto alguien pueda retomar el tema y proponer nuevos elementos estructurales en torno al polémico y controvertido pensamiento histórico de Chávez Orozco.

Por último, no podemos finalizar la presente introducción, sin antes agradecer el apoyo solidario que familiares, amigos y profesores brindaron espontáneamente para el desarrollo y consolidación de la presente investigación; y al hacerlo confirmamos nuestra convicción de que en realidad, sólo es posible la realización de todo trabajo a partir de una aventura colectiva. Durante más de media década hemos recibido el apoyo decidido de la Mtra. Andrea Sánchez Quintanar quien supo dirigir nuestro --

pensamiento para enfrentar los fuertes embates del oficio, pero en especial nuestros sinceros reconocimientos por llevar hasta estos momentos la presente investigación. Sin embargo, las -- acertadas sugerencias de las Maestras Norma de los Ríos, Carmen Yuste y Ana Carolina Ibarra permitieron el esclarecimiento de -- nuestros iniciales y confusos planteamientos. También quiero -- agradecer la generosa ayuda de la Lic. Evelia Trejo Estrada, -- quien permitió la consulta de su investigación inédita sobre -- los datos biográficos de Chávez Orozco. Y a mis amigos gracias, por leer cuantas veces fue necesario el manuscrito, al cual hicieron importantes sugerencias, así como la valiosa ayuda que -- Ma. Leticia Vergara I., brindó en las labores mecanográficas.

A todos ellos expreso mi gratitud y compromiso de un sostenido esfuerzo de superación.

CAPITULO I

LUIS CHAVEZ OROZCO Y SU TIEMPO

CONTEXTO HISTORICO:

Las ideas, cualquiera que sea su naturaleza - económicas, políticas, filosóficas, artísticas, etcétera - nunca surgen de manera espontánea ni son, en cuanto a su génesis, un producto exclusivo del pensamiento, aun cuando se desarrollan y elaboran en él. Más bien, la formación de las ideas deriva de la práctica social de los hombres. Recuperando una expresión clásica, diríamos que las ideas son terrenales y por eso la lectura y análisis de ellas exige, ante todo, un conocimiento al menos aproximado del momento histórico del que emanaron. Es decir, la explicación del pensamiento de un autor debe buscarse primero en la realidad histórica que le toco vivir y posteriormente en su habilidad, talento y otras características personales; - porque por connotado o brillante que sea el pensar de un hombre, éste no puede plantearse los problemas ni las soluciones que su época no le demande.

Así, consecuentes con el planteamiento anterior, consideramos necesario hacer una breve referencia al contexto histórico en el cual se desarrolló la vida intelectual de Luis Chávez Orozco.

Al término de la primera década del siglo XX, dio inicio en nuestro país un proceso revolucionario que concluyó destruyendo al régimen oligárquico del porfiriato, para comenzar, el difícil y largo proceso de construcción de las estructuras que darán forma y sosten al naciente Estado Mexicano.

Una de ellas fue el "... reconocimiento de las clases en pugna y la organización de éstas por el propio Estado." (1) Por tal razón no demoró en convertirse en el árbitro y organizador. - Así, a instancias de la Secretaría de Industria y Comercio celebró, "... el Primer Congreso Nacional de Comerciantes que duró del 12 de julio al 4 de agosto de 1917. De este congreso - sale la CONCANACO." (2) Posteriormente, con el objeto de analizar la problemática que planteaba la reconstrucción económica del país se reúnen los empresarios industriales; a raíz de este congreso, el 13 de septiembre de 1918, surgió la CONCAMIN. Con estas organizaciones la burguesía mexicana buscaba recuperar el espacio de dominación que el régimen oligárquico de - - Díaz le había concedido y que para esos momentos tenía perdido. Por tal razón, no demoró en establecer relaciones de colaboración con el nuevo orden político. Sin embargo, parece ser que durante los primeros años (1917-1925) esas organizaciones tuvieron una precaria existencia. Al parecer, durante estos primeros años las negociaciones entre la burocracia política y los comerciantes e industriales fueron más bien a nivel personal, y no fue sino hasta 1941 cuando se convierten en verdaderos órganos de consulta para el Estado.

Por otra parte, las organizaciones proletarias encontraron la legalización de sus luchas en 1918, cuando a instancias de Carranza surgió la Confederación Regional de Obreros Mexicanos. El propósito original de ésta "... era el de constituir una organización nacional que simultáneamente apoyara al gobierno y le exigiera el cumplimiento cabal del artículo 123. La empre-

sa era problemática, pero la decisión de presionar sin mostrar abierta hostilidad al sector oficial le dió cierta viabilidad. Para ello los líderes cromistas hicieron a un lado su ideología anarcosindicalista en favor de otra ..." (3) que sólo buscó la conciliación de los problemas, pero no la definitiva solución de estos. Porque aun cuando reconoció teóricamente el enfrentamiento antagónico de las clases sociales en pugna, en la práctica sólo buscó la mediatización del proceso, eliminar del escenario nacional el radicalismo que los líderes anarquistas durante las dos primeras décadas del presente siglo le habían impreso y así, paralizar de un sesgo el carácter revolucionario del proletariado mexicano.

Las organizaciones campesinas de la época no escaparon a las políticas que el Nuevo Estado implementaba.

Con la muerte de los principales caudillos, Zapata y Villa, los movimientos agrarios en el país buscaron otras vías para la solución de sus demandas. Así, en 1920, Soto y Gama y otros intelectuales ligados al movimiento zapatista fundaron el Partido Nacional Agrarista, primer organismo político que al finalizar la etapa armada de la Revolución planteó de manera sistemática la necesidad de llevar a cabo la reforma agraria. El PNA buscó únicamente la aplicación cabal del artículo 27 constitucional, pero dejó un tanto relegado el problema de cómo organizar un nuevo sistema de propiedad. En otros términos, a partir de la fundación del PNA la Reforma Agraria paso a ser un programa de gobierno más. Es en esta forma como "... el

Partido Agrarista, junto a la CROM serían otro de los pilares políticos del régimen obregonista." (4) Por tal razón, esta organización campesina encontró un gran florecimiento durante el período de Obregón. Pero a partir de 1923 las pugnas entre los directivos del PNA se agudizaron, de tal suerte que la Confederación Nacional Agrarista decidió romper con la tutela del PNA y entonces, surgió ésta como un organismo campesino independiente. En 1924 la CNA convocó a una Convención Nacional Agraria. Ahí, tras de apoyar la candidatura de Calles a la presidencia, se hicieron planteamientos para lograr la parcelación voluntaria de las haciendas, por supuesto estos planteamientos no condujeron a la radicalización de la organización y pronto dejó ver su impotencia para impulsar y promover una verdadera reforma agraria.

Por los anteriores señalamientos, podemos decir que el naciente Estado mexicano no sólo permitió la organización de los distintos sectores de la sociedad, sino que en la mayor parte de los casos fue el principal promotor. Es decir, aquellas banderas revolucionarias de los distintos sectores de la burguesía nacional, así como las demandas fundamentales de los grupos obreros y campesinos fueron retomadas y enarboladas por él. Entonces, resultaba que el radicalismo revolucionario de 1910, se convertía en la razón de ser del naciente Estado. La revolución se convirtió en epopeya heroica del pueblo mexicano, pero ha dejado de ser el antecedente inmediato de una lucha libertadora. El testimonio de este planteamiento fue plasmado por los muralistas de los años veintes en los muros

y bóvedas de las distintas instituciones que el nuevo régimen estableció, y ahora "... agigantados, enardecidos, cabalgan - Villa y Zapata, el hombre ígneo se despliega por entre las bóvedas. La revolución triunfante administra educativamente su pasado. Un guerrillero, un subversivo, puede ser fuente de - impulso e inspiración si, al volverse figura de panteón cívico, apoya con su mudez significativa al Sistema que les rinde estatuas." (5) Es decir, Zapata y Villa son los hidalgos nacionales que se han fundido en la moral social del Estado.

Sin embargo, aun hacía falta un elemento: "Detente ¡oh momento!. Eres tan irreparable. El país afirma su estabilidad - con la creación en 1929 del Partido Nacional Revolucionario - que se rebautizará Partido Revolucionario Mexicano que deventrará en Partido Revolucionario Institucional." (6) En 1929 Calles fundó el PNR, para unificar en una sola organización a - las diversas tendencias y partidos menores en los cuales se - apoyaba el régimen de la burguesía nacional. Por tal razón, - entre otras declaraciones sustentó que su meta principal era - el cumplimiento cabal de la Constitución Mexicana de 1917. - Es decir, en teoría este partido se erigía como la instancia - capaz de conservar las distintas posturas y planteamientos po - líticos en este país. Sin embargo, este ambicioso proyecto - no llegó a cuajar, al menos en su planteamiento inicial, por - que en la práctica sólo fue posible la consolidación de las - distintas coaliciones revolucionarias que bajo la tutela de - Calles alcanzaron a centralizar bajo su voluntad la decisión - última para designar al sucesor de la silla presidencial. En

otros términos, con este proyecto, Calles se convirtió en el "Jefe Máximo de la Revolución" y en el hombre fuerte que se encontraba a las espaldas de los presidentes que le sucedieron en los seis años siguientes: Emilio Portes Gil, Pascual Ortíz Rubio y Abelardo Rodríguez.

Del seno del Partido Nacional Revolucionario surgió la figura de Cárdenas y con él el cardenismo, que representa "... la conjunción de toda una serie de corrientes inconformes con los mezquinos resultados que la lucha revolucionaria había dado y deseosos de liquidar rápidamente los problemas aún no resueltos y que la propia revolución había heredado." (7) Por tal razón, una de las preocupaciones de Cárdenas fue la necesidad de "... fortalecer el Estado de la Revolución, hacer de él una verdadera potencia social, que estuviera en condiciones de llevar a cabo la transformación que el país necesitaba; y esto se lograría unificando y organizando a las masas bajo la dirección del propio Estado de la Revolución." (8) Así, bajo este principio las organizaciones populares tendrían un nuevo giro en su organización interna.

Desde su discurso inaugural, en diciembre de 1934, el presidente Cárdenas dejó claro su propósito de alejarse, dentro de lo posible, de las tendencias más conservadoras en relación con el problema agrario.

Así, "... el 9 de julio de 1935, el presidente Cárdenas ordenó la creación de la Confederación Nacional Campesina (C.N.C.) como la gran central del sector agrario.." (9) Dentro del pro

yecto cardenista este organismo tenia como finalidad unificar las luchas campesinas y poder agilizar el reparto agrario. Sin embargo, la CNC pronto se convertiría en un organismo efectivo no tanto para promover el reparto agrario como para canalizar el apoyo de un amplio sector campesino, en beneficio de Cárdenas y de sus sucesores. Además, la organización sirvió de medio para controlar las demandas de los campesinos. Pero aún con las limitantes que su propio origen le imprimió, encontramos que para 1935, la reforma agraria no sólo consistió en acelerar el reparto, sino que introdujo nuevas modalidades; a más de aumentarse el crédito y la ayuda técnica al ejido, también se ensayaron nuevas formas de cultivo en los grandes ejidos colectivos, el caso concreto fue el reparto de La Laguna. Esta era una de las regiones más ricas del país debido a su exhaustiva producción de algodón; razón por la cual, a fin de no mermar la producción en la zona, no se procedió a dividir la propiedad en pequeñas parcelas, sino que se creó una organización comunal. El caso de La Laguna no fue el único en el país; situaciones similares encontramos en otras regiones: en Yucatán nos encontramos con el caso del "Gran Ejido Henequenero" También, bajo el régimen colectivo se organizaron dos grandes haciendas en Michoacán, la de Dante Cusi en Lombardía y la de Nueva Italia. Lo mismo sucedió en la región cáñera de Morelos y otras zonas del país.

Así, como los sectores campesinos encontraron nuevos cauces para sus luchas durante el período cardenista, la unión del movimiento obrero organizado vivió sus mejores épocas durante

el gobierno del presidente Cárdenas. Su apoyo al movimiento obrero fue grande, porque sus planes de transformación social eran más radicales y decididos que los de sus antecesores, y necesitaba un apoyo más amplio para vencer las resistencias. "En el primer Plan Sexenal se reconocía a la lucha de clases como un fenómeno inherente al sistema de producción de México."

(10) Es decir, el Ejecutivo tenía que promover la sindicalización y el fortalecimiento de la clase obrera. Casi, inmediatamente después de la toma de posesión de Cárdenas se desató en México una ola de huelgas, las cuales encontraron un vasto apoyo de parte del gobierno. Los conflictos más importantes en estos primeros meses de 1935 fueron los de los tranvías, la fábrica de papel San Rafael y la Compañía de teléfonos en la ciudad de México, entre otros. Ante el apoyo decidido de Cárdenas a los distintos movimientos laborales, el ex-presidente Calles hizo una severa declaración en contra de nuevas estrategias de lucha del movimiento obrero organizado. Por el peligro que representó la postura de Calles, el sindicato de electricistas hizo un llamado para que las distintas organizaciones obreras formaran de inmediato un Comité Nacional de Defensa Proletaria. "El momento era difícil. El CNDF acusó a Calles de traidor a la Revolución Mexicana y enemigo de la clase trabajadora. Los líderes del movimiento obrero habían llegado al punto que no podían retroceder sin perderlo todo. El 14 de junio se publicó una declaración del presidente Cárdenas que justificaba la acción obrera y respondía indirectamente a Calles. La huelga, dijo, era una arma legítima

empleada para restablecer el equilibrio entre los factores de la producción; además, las acciones obreras eran legales y -  
acordes al plan sexenal." (11) Por lo tanto con los pronun-  
ciamientos anteriores la alianza entre Cárdenas y los obreros  
quedó sellada. Unicamente la CROM y la CGT, enfrascadas en -  
sus pugnas con Lombardo Toledano, apoyaron a Calles, y acusa-  
ron al CNDP de obedecer consignas comunistas y extranjeras.

Los embates de 1935 que enfrentó el movimiento obrero fueron  
difíciles. Sin embargo, pronto el triunfo se hizo notar; a -  
fines de ese año, después de un prolongado congreso se acordó  
disolver la CGOCM y en su lugar quedaría la Confederación  
de Trabajadores de México (C.T.M.) con Lombardo Toledado como  
su Secretario General. La nueva central quedó formada tanto  
por sindicatos nacionales como por federaciones regionales. -  
La CROM y la CGT permanecieron al margen. En 1937 los mine-  
ros y los electricistas abandonaron al CTM, pero sin romper -  
con las políticas que el gobierno implementaba. La fragmenta  
ción inicial no continuó y la CTM se mantuvo como la organiza  
ción obrera más importante. "En febrero de 1938 sus dirigen-  
tes aseguraron contar con 3,594 organizaciones filiales que -  
agrupaban a 945,913 individuos," (12)

En los primeros años de su existencia, los dirigentes de la -  
CTM se pronunciaron en pro de la abolición del régimen capita  
lista. Pero pronto, este proyecto fue abandonado; y en la -  
misma forma que procedieron las anteriores organizaciones, es  
ta central se convirtió en el instrumento más eficaz para que

el Ejecutivo pudiera controlar las demandas y luchas que de -  
tan importante sector emanaban. Así, cuando en "... 1938 el -  
PNR se convirtió en el Partido de la Revolución Mexicana - -  
(P.R.M.), la CTM y la CNC, así como la CROM y la CGT, pasaron  
a constituir sus secciones obreras y campesinas. En menos de  
dos años se pasó de una aparente colaboración coyuntural a -  
ser el núcleo del partido oficial." (13) En otros términos, -  
la CTM se convirtió en instrumento básico para minar la posi-  
ción de la industria extranjera, y consolidar la instituciona  
lización del sistema surgido de la revolución.

Por otra parte, el sistema educativo mexicano, durante el pe-  
ríodo cardenista enfrentó profundas transformaciones. En - -  
1934 se introdujeron los cambios necesarios para hacer de la -  
educación un proceso de enseñanza con ideales de independen-  
cia nacional, de rescate de los recursos naturales en manos -  
de los extranjeros, paz internacional, justicia social a tra-  
vés del cumplimiento de las leyes vigentes y otros planteamien  
tos entrelazados bajo los mismos principios. En otros fermi-  
nos, podemos señalar que el sistema educativo que tuvo vigen-  
cia en estos momentos presentó un marcado sentido nacionalis-  
ta y por ende, anti imperialista, postulados que embargaron -  
la mente de los intelectuales que daban forma y sentido al -  
nuevo proyecto educativo. Así, consecuentes con el proyecto -  
general de educación, los fundadores del Instituto Politécni-  
co Nacional plantearon como una de las metas de la institución,  
la necesidad de combatir las políticas imperialistas a partir  
de "... las armas educativas formando los cuadros técnicos na

cionales. El conocimiento era la única posibilidad de atacar nuestra dependencia tecnológica del extranjero; la capacitación técnica era el medio básico de control industrial..." (14) Es decir, el sistema educativo mexicano de esos momentos, se erige como la panacea para el país, capaz de dar respuesta resolutive a diversos problemas de México. Por tal razón, el proyecto de educación que caracterizó al período cardenista se perfiló hacia la multiplicación de las escuelas rurales, consideradas éstas como el medio más eficaz para orientar la cultura hacia las masas campesinas, así como, la preferente atención a formación de técnicos en distintas actividades agrícolas, a fin de resolver los problemas del campo mexicano. Estos y otros cambios del sistema educativo mexicano, condujeron a la transformación radical de los objetivos de la educación superior; es decir, el tipo de profesional que el país exigía en esos momentos, era aquel que se encontraba formado dentro de la enseñanza de la técnica, aquella que tiende a capacitar al hombre para utilizar y transformar los productos de la naturaleza, con el fin de mejorar las condiciones de vida del pueblo mexicano.

En otros términos, podemos señalar que los principios de masificación y nacionalismo fueron dominantes dentro del proyecto de educación que el régimen de Cárdenas implementaba. En opinión de los especialistas entre otros propósitos tuvo el preparar las condiciones necesarias para que "... las masas populares participaran en el ambicioso programa de expropiación de la industria básica." (15) Es decir, la política de expro

piaciones encontró la fertilidad necesaria para su desarrollo e implementación, ejemplo claro de ello fueron la del petróleo y la de los ferrocarriles. Sin embargo, aun cuando el proyecto de educación en el México cardenista tuvo una marcada importancia para echar a andar el programa de nacionalización de industrias básicas, también es preciso tener presente dos cosas: "La primera es la existencia de una ley de expropiaciones aprobada en 1936. Esta permitía al gobierno tomar cualquier propiedad si el interés público así lo requería, sin tener que compensar al propietario inmediatamente, sino dentro de un plazo máximo de diez años ... En segundo lugar, es necesario tener presente que el presidente Cárdenas se había manifestado ya en favor de una política salarial conforme a la cual los aumentos no deberían depender de la oferta y la demanda de la mano de obra, sino de la capacidad económica de la empresa." (16) Es decir, el salario del obrero debería estar acorde con la situación financiera de la empresa; pero también se hace necesario resaltar que la política cardenista se encontraba en pro de aumento salarial. Por tal razón, podemos decir que el proyecto cardenista de llevar a cabo la estatización de las empresas se realizó con el apoyo de los obreros petroleros; la iniciativa de ellos y la presión de la huelga fue lo que transmitió al gobierno la seguridad para la decisión de expropiar. Así, en la noche del 18 de marzo de 1938, después de haber tenido una reunión con su gabinete, el presidente leyó por la radio un mensaje a la nación anunciando la expropiación de los bienes de las empresas petroleras.

Ante la política de expropiaciones que estaba implementando - el gobierno mexicano, los Estados Unidos respondieron con una política de boicot, que consistió en suspender los préstamos al exterior y la industria petrolera dejó de recibir los materiales necesarios para su funcionamiento. Por otra parte la política interior no tuvo respuesta distinta. El general Saturnino Cedillo preparó una rebelión en 1938 en contra de Cárdenas, pero por suerte frustrada antes de su proliferación. Sin embargo, las organizaciones anticardenistas empezaron a multiplicarse; entre otras podemos señalar el surgimiento del Partido Acción Nacional, la Unión Nacional Sinarquista, el Partido Revolucionario Anticomunista y otras más. Así, ante las presiones internas y la política de boicot de los Estados Unidos hacia México, la política populista del cardenismo mostró un marcado reflujó; por tal razón, después de 1938 el proyecto de expropiaciones se vió detenido.

A pesar de la oposición que Cárdenas tuvo en su momento y las críticas que desde el presente han hecho los estudiosos del período, nos sumamos a la opinión de Arnaldo Córdova; en efecto es a Cárdenas "... a quien corresponde el mérito de haber construido, en sus términos esenciales y permanentes, el contrato social populista que ha consolidado la estabilidad política y social de México, en la que el Estado constituye el eje en torno del cual girán los más diversos intereses sociales." (17) Dicho en otros términos, en "1938 se completa este esquema: el PNR se convierte en el PRM, y las relaciones -

entre el aparato represivo de Estado y los aparatos ideológicos de Estado alcanzaron su mayor complejidad. Los sindicatos de las masas trabajadoras fueron encuadrados en grandes centrales que, a su vez, se integraban verticalmente al Partido de una manera corporativa. Entonces, siempre bajo el predominio del Ejecutivo, se estructuró un trinomio predominante en el aparato de Estado, representado por la unión íntima entre el Ejecutivo, el Partido y los Sindicatos. Este fenómeno reforzó la base social del Estado, diversificó y cohesionó internamente a y la burocracia afirmó plenamente su hegemonía."

(18) Es decir, el proyecto político de Cárdenas condujo a la consolidación de aquel Estado burgués que había emanado de la revolución de 1910 y que el desarrollo del capitalismo en México demandaba. Porque como lo señaló Adolfo Gilly: "Ni la estatización del petróleo ni la de los ferrocarriles eran medidas socialistas. No iban más allá de un capitalismo de Estado." (19) Es decir, aquellos acontecimientos de corte populista o nacionalista que bajo el gobierno de Cárdenas se produjeron sólo condujeron a la consolidación de las formas estructurales que daban sostén y existencia al Estado burgués y al régimen capitalista que desde tiempo atrás pugnaba por su cabal desarrollo en el país. Sin embargo, para algunos intelectuales contemporáneos al cardenismo la óptica al respecto es diferente. Para ellos, todo el período en sí produjo un capitalismo del que quizá nunca pudieron escapar. Chávez Orozco al respecto dijo: "... la etapa histórica que vive México en esos instantes puede caracterizarse así: se trata de un mo

mento plenamente revolucionario." (20) Y con esa revolución se quedó el resto de su existencia. Los regímenes posteriores a Cárdenas para él fueron la continuidad de esa revolución. Y se olvidó de la dinámica que la historia imprimió a los años posteriores. Sin embargo, reconocemos que no fue negligencia o falta de trabajo al respecto por parte del autor. Más bien fue el espejismo de los años treinta el velo que impidió observar los nuevos rumbos que tomó el desarrollo del Estado Mexicano.

A partir de esos años los elementos que caracterizaron a la estructura estatal fueron entre otros el marcado intervencionismo en las actividades económicas, para esos momentos "... controla casi totalmente la producción y distribución de energía, tiene una importante participación en comunicaciones y transportes, en la industria del hierro y en el acero, en la producción de fertilizantes, participa también en la producción de ferrocarril, de papel, en la aviación, en la industria filmica, en la refinación de azúcar, en los textiles, en la industria extractiva, en la de productos eléctricos y en la industria automovilística." (21) Además el Estado ocupó una posición estratégica en el sistema financiero. Y vinculado a este proceso corre a la par una política de industrialización del país. Estas medidas en general favorecen virtualmente a todo el grueso de la burguesía. Porque los sectores obreros y campesinos fueron fuertemente agredidos por nuevas políticas que el Estado Mexicano implementaba.

Así pues, por un lado se produce el fortalecimiento de la bur

guesfa, pero por el otro las bases sociales que el Estado Mexicano adquirió en su pacto campesino laboral en 1917 se han ido deteriorando. A partir de 1946 empiezan a cristalizar ciertos reajustes; entre otros podemos señalar: la transformación del Partido de la Revolución Mexicana en el Partido Revolucionario Institucional. Con el cambio el "... partido no modificó mucho su estructura básica, pero sí abandonó definitivamente la meta que se había propuesto en 1938: la creación de una democracia de los trabajadores. Siguiendo las instrucciones de Alemán se hizo definitivamente de lado la retórica de la lucha de clases para sustituirla por una en que el dominante fue el de la colaboración entre las mismas. Esta colaboración se presentó no como un fin, sino como un medio para conseguir un crecimiento económico acelerado dentro de un marco capitalista ...". (22)

Por otra parte, la CTM dirigida por Fidel Velázquez cobraba nuevos rumbos, totalmente diferentes a los iniciales, es decir, bajo la dirección de su nuevo líder, en la Central obrera se operaba un cambio, el charrismo sindical, esto significa falta de democracia en los sindicatos, el abandono de la lucha por demandas fundamentales, represión al movimiento obrero, control gansteril de sus organizaciones y otras medidas que coartaron el crecimiento de la conciencia proletaria y con ello

verdadera transformación de la realidad. Para la clase obrera en México, este proceso significó el control total de sus organizaciones y la dispersión sindical.

En términos generales, podemos señalar que los regímenes que

sucedieron al cardenismo manifestaron una marcada represión hacia los movimientos que buscaban la transformación social en pro de las mayorías. Así, encontramos que durante el gobierno de López Mateos el sindicalismo independiente fue objeto de una marcada represión; sus huelgas fueron declaradas ilegales, los líderes asesinados o encarcelados. Durante más de once años el dirigente ferrocarrilero Demetrio Vallejo, el comunista Valentín Campa y un grupo de dirigentes revolucionarios permanecieron en prisión. En 1962 el líder campesino Rubén Jaramillo fue asesinado con su familia.

Estos y otros acontecimientos marcaron el nuevo estilo del Estado Mexicano para ejercer el control sobre las luchas populares e independientes que sectores campesinos, obreros o estudiantiles implementaban. Y ante esta nueva modalidad del Estado la voz y la pluma de Luis Chávez Orozco no se hizo notar; al parecer, él vivió el cardenismo y desde allí observó el devenir histórico del país durante las dos últimas décadas de su existencia. Así, lo demuestran algunas referencias históricas de su vida.

PENSAMIENTO Y ACCION DE LUIS CHAVEZ OROZCO:

Chávez Orozco es una figura de la historia de México bastante olvidada; las escasas referencias que encontramos sobre el personaje, en la mayor parte de los casos son muy superficiales. En general, sólo se reducen a enunciar un listado de publicaciones bibliográficas, periódicas y documentales, así como a señalar las diversas actividades administrativas y políticas que desempeñó durante su vida, pero sin vincular éstas con él. Por tal razón consideramos "... Útil precisar que la diversidad de sus quehaceres guardó una relación muy estrecha con algo que fue, según creo, espina dorsal de su pensamiento: la necesidad de unir, de entrelazar el saber y el actuar ..." (23) Es decir, Chávez Orozco no sólo fue un erudito en el oficio de historiados, sino también un hombre de acción política, comprometido con el devenir histórico que le tocó vivir y la dinámica que demandaba el país en esos momentos.

El historiador, Chávez Orozco nació en Irapuato, cuando apenas se iniciaba la presente centuria, el 27 de mayo de 1901. Podemos decir, que en los primeros años de su vida, él gozó de una situación económica favorable que le permitió recibir una educación esmerada. Su padre, Luis Chávez Valdivia era dueño de la Quesera, y rentaba la puerta de San Juan, otra hacienda importante en donde Chávez Orozco pasó varios años de su niñez. Pero con el estallido revolucionario todo se vino a menos, siendo éste el inicio de su precaria situación económica.

Sin embargo, aun cuando asistió a los mejores colegios de la - región, su capacidad crítica se hizo notar. De tal suerte, - después de sujetar a severos cuestionamientos el actuar y el - saber de sus maestros decidió dejar la escuela y aun cuando su padre se opuso, demostró ser más tenaz y abandono los estudios institucionales para continuar su formación profesional en forma autodidacta. En términos generales, la formación académica institucional de Chávez Orozco llegó sólo hasta el segundo año de secundaria.

Dada su precaria situación económica por la pérdida de sus bienes, Chávez Orozco emigró en 1917 a la ciudad de México en donde desarrolló el oficio de escribano, primero en la Procuraduría de la República y luego en la Secretaría de Guerra. Pero en 1922 presentó concurso de oposición, que ganó, en la Escuela Nacional Preparatoria para impartir la cátedra de español. Inició así su primera incursión en el terreno de la educación; sin embargo, debido a la quiebra de las finanzas nacionales, - el gobierno de México suspendió el pago de los salarios, obligando a Chávez Orozco a buscar un nuevo empleo.

En busca de nuevas perspectivas, Chávez Orozco se trasladó a - los Angeles California, con el propósito de impartir clases de español en alguna escuela oficial, pero tuvo ciertos problemas legales, entre los que podemos señalar su negativa absoluta a solicitar la ciudadanía americana, requisito indispensable para obtener el empleo; por esta razón tuvo que retornar a la ciudad de México.

"Después de ese viaje a los Estados Unidos comenzó a dedicar su tiempo al estudio de la historia. El Jefe del Departamento de Justicia, Archivo y Biblioteca de la Secretaría de Guerra.. lo comisionó al Archivo de Guerra." (24) En el descubrió importantes documentos históricos que lo invitaron a reflexionar en torno a ciertos temas de la historia de México. Así, a partir de 1930 encontramos a Chávez Orozco estableciendo fuertes vínculos entre sus diversas actividades cotidianas y el quehacer histórico. En ese año fue nombrado Jefe del Departamento de Prensa y Publicidad de la Secretaría de Relaciones Exteriores, pero con el apoyo de Genaro Estrada en 1933 ocupó el cargo de Jefe Administrativo de la misma dependencia. Las actividades que desempeñó en esa institución le permitieron dedicar mayor tiempo al estudio de la historia. Después de ese trabajo viajó nuevamente a los Estados Unidos en busca de nuevos horizontes; en Austin Texas, encontró importantes documentos sobre la figura de Zavala, realizando agudas reflexiones en torno al personaje.

En 1935 fue adscrito a la Secretaría de Educación Pública, primero como Jefe del Departamento de Bibliotecas y más tarde como Subsecretario de la dependencia. Su ingreso a la política coincidió con el nombramiento asignado, pues los acontecimientos que en esos momentos vivía el país hacían que el hombre más negado a la política, como pudiera haberlo sido él, tenía que ingresar a ella y establecer el imprescindible compromiso de rentrelazar el pensar con el actuar.

La manifestación más clara de ese compromiso se dejó ver en el marcado interés que mostró por la publicación: Lázaro Cárdenas visto por tres hombres, este folleto se encuentra integrado por tres ensayos, uno suyo, otro de Enrique Gutman y uno más de Joseph Freeman. Entre otros aspectos, en este trabajo Chávez Orozco sostiene la tesis de que "... Cárdenas era fruto de la lucha que habían enfrentado obreros y campesinos para llevar a un hombre que echara a andar la Revolución, que estaba en franca parálisis; en consecuencia él era un hijo de la voluntad del pueblo a quien él no podía traicionar porque en el momento que lo hiciera... lo desalojarían del poder." (25)

Su postura frente al régimen pronto se hizo notar y como respuesta a sus inquietudes el Presidente Cárdenas sostuvo una prolongada entrevista con el autor. Entre otros aspectos que trataron, Chávez Orozco fue invitado a hacer con el Presidente una gira por Oaxaca. Según él mismo el motivo fundamental por el cual Cárdenas solicitó su compañía fue el siguiente: "quiero que usted me acompañe ... para que esté ... de veras convencido de que el pueblo está conmigo ." (26) A partir de ese momento, se establecieron importantes vínculos entre Chávez Orozco, Cárdenas y el cardenismo. Así, cuando el régimen cardenista pretendió impulsar el proyecto de educación socialista en México, Chávez Orozco no escatimó esfuerzo para sacar adelante el casi imposible proyecto. Como él mismo lo señaló, "la principal deficiencia estribaba en la preparación de los maestros para darle una orientación socialista a la escuela mexicana, en un país como México que no estaba regido bajo un sistema so

cialista." (27) Sin embargo, el esfuerzo fue realizado y aun cuando la meta no fue alcanzada en su totalidad, el sistema educativo mexicano fue marcado con profundos cambios que hasta el momento podemos percibir.

En el último año del régimen cardenista, Chávez Orozco fue nombrado Jefe del Departamento de Asuntos Indígenas. Desempeñó esta actividad hasta el primero de diciembre de 1940, fecha en la que Cárdenas abandonó el poder. En el breve tiempo que estuvo al frente del Instituto, estableció algunas pautas para el seguimiento de una política indigenista en México. Entre otros puntos, fue éste uno de los que sirvieron de base a la organización del Congreso Indigenista Interamericano que se realizó en Pátzcuaro Michoacán.

Otra de las grandes tareas que realizó al lado de Cárdenas fue su entusiasta solidaridad para realizar importantes tareas en pro de la democracia española. Por tal razón, Luis Soto Fernández lo denominó "el gran amigo del pueblo español" e hizo importantes elogios a la figura y al trabajo de Chávez Orozco, pocos días después de su muerte.

Al término del régimen cardenista y con el advenimiento de Avi la Camacho en el poder; Chávez Orozco fue enviado como Embajador a la República de Honduras. Según un comentario de James Wilkie, muchos seguidores de Cárdenas tuvieron que abandonar el país, aun cuando la salida fue por vía diplomática; en opinión de él, éste "... era un destierro amable, muy bien subvencionado." (28) Su estancia en ese país fue breve; entre otros

motivos, la salida de Chávez Orozco de territorio hondureño - fue provocada por un trabajo histórico que realizó en torno a Francisco Morazán, a quien calificó de precursor de la Reforma en México; esa actitud le atrajo tanta admiración en aquel país que el Gobierno de México hizo regresar de inmediato, pues no era político que el representante de un país extranjero fuera más popular que el mismo Jefe de Estado.

Chávez Orozco regresó a México en enero de 1942; por un breve tiempo volvió a retomar sus tareas de historiador, pero pronto las tiene que abandonar, porque ahora lo fundamental es la dirección del sindicato magisterial de el cual ha sido nombrado - Secretario General.

Ermilo Abreu Gómez colaborador del periódico El Nacional escribió con gran entusiasmo la siguiente nota: "Hoy lo vemos frente a los destinos del magisterio. Nunca tuvo un puesto de más difícil manejo ni de más fecunda responsabilidad... Luis Chávez Orozco está frente a este nutrido gremio, ... servirá de puente sólido para coordinar de manera inteligente y honrada, las direcciones que dicte la Secretaría de Educación y las normas que los maestros estimen necesario defender. El esfuerzo de Luis Chávez Orozco hay que fortalecerlo; hay que respaldarlo." (29) En estas líneas Ermilo Abreu manifestó una profunda confianza en la capacidad política de Chávez Orozco. Sin embargo, Fuentes Díaz cuando escribió un artículo en su memoria, el 9 de octubre de 1966, hizo la siguiente declaración: "Confieso que su designación, en lugar de alegrarme, me causó desa-

sosiego. Lo conocía ya bastante y sabía que no era el hombre de temperamento adecuado para sortear las vicisitudes de la política sindical. Me atreví a insinuárselo una vez. Pero él irradiaba optimismo y tenía confianza en que, con la alianza de los sectores más concientes del movimiento revolucionario, guiaría con acierto la nave magisterial." (30) Dos opiniones, la primera muy optimista, pero quizá no real y la segunda irradiaba un pesimismo, pero más que eso, se encontraba muy cercana a las características personales de Chávez Orozco y a las condiciones reales del gremio magisterial.

En efecto Chávez Orozco, un hombre de gran optimismo y profunda confianza en el régimen vigente de gobierno, estaba muy lejos, de creer que sólo faltaba buena voluntad para unificar al sindicato magisterial. Así cuando fue acusado de pertenecer al Partido Comunista, él respondió: "No sabemos ... quiénes son ni qué es lo que hacen los elementos que nos atacan. Pero sí puedo asegurarles dos cosas: primero, que esos grupos de oposición son minoritarios; y segundo, que nosotros respetamos todas las ideologías, pues no nos interesa que los maestros piensen como piensen, ya sean católicos, protestantes o comunistas, siempre y cuando su ideología privada no estorbe a la realización de los grandes ideales de la escuela mexicana." (31) Es decir, para él la unidad magisterial se encontraba por encima de las ideologías partido y de la lucha de clases, planteamiento que por naturaleza conduce al fracaso, no era posible que el pensar y el actuar estuvieran desvinculados, creer lo contrario es un ideal. El correr de los tiem-

pos no demoró en hacer presente su respuesta. Así, a fines de 1944 encontramos en los diarios de esta capital un marcado interés en señalar los serios tropiezos que tuvo Chávez Orozco - en la realización de su tarea como líder de los maestros. Sus errores fueron apuntados hacia el desprestigio de su persona. "Una actitud de provocación, incorrecta y agría, adoptó hace - dos días el líder comunistoide Luis Chávez Orozco ante el se- ñor Jaime Torres Bodet, titular de Educación Pública, al estar tratando ... los problemas del magisterio referente al aumento de sueldo." (32) El Sindicato Autónomo de Trabajadores fue - quien proporcionó esa información, declarando asimismo, que - Chávez Orozco en forma violenta quiso presionar al Secretario de Educación manifestando que el gobierno no se había preocupa do por mejorar las condiciones de los maestros, quienes ganaban más en época de Porfirio Díaz. Y aseguraban que era un demago go que estaba maniobrando para llegar a la Secretaría de Educa ción Pública en el siguiente período de gobierno. Esta y otras más fueron las razones por las cuales decidió presentar su re nuncia. El 4 de abril de 1945 los diarios anunciaron la renun cia del Secretario General: "Después de ... quince largos me- ses al frente del Comité Ejecutivo de nuestro sindicato ... - vengo a rogar a ustedes se sirvan aceptar la renuncia que pre- sento ..." (33) Chávez Orozco sentía que su participación en esa empresa no podía ir más allá de los extremos a los que ha bía llegado: "pues ha superado el límite de mi capacidad ffsica y mi resistencia moral." (34) El siempre actuó bajo la con signa de unificar el gremio y ante la imposibilidad prefirió - la retirada.

Concluidas esas tareas, quizá las más controvertidas de su actuar político, Chávez Orozco, decidió retornar nuevamente a su oficio de historiador. En gran medida, la decisión fue apoyada con un fondo pensionario que le permitió poder dedicar el mayor tiempo a la investigación, actividad por la que siempre mostró un profundo interés.

Como lo señalamos anteriormente, aun cuando su experiencia política al frente del magisterio nacional no tuvo resultados favorables para él, todo lo contrario, su sensible personalidad y sus honestas acciones salieron muy resquebrajadas del torbellino de posturas políticas que contenía en su seno el Sindicato Nacional de Maestros. Pero después de un prolongado retiro de las controversias de la política, en 1952 volvió a participar en las vicisitudes de la política nacional. Entre otros motivos, las razones que lo obligaron a dejar su tranquila vida de investigador, fueron entre otras, su decidido apoyo hacia la candidatura presidencial a Miguel Henríquez Guzmán.

Desde el punto de vista de Chávez Orozco, el proyecto político del henriquismo se sustentaba en los planteamientos generales del cardenismo, por tal razón no escatimó esfuerzos para brindar un apoyo total en la redacción de documentos básicos para la campaña política de Henríquez Guzmán. Fiel en la línea cardenista, sostuvo que su candidato era "... partidario de seguir aplicando una política equilibrada, en favor del ejido ... como ... de la pequeña propiedad. Preguntará usted que por qué. Sencillamente por la naturaleza de la Constitución y por las -

raíces históricas que tiene el pueblo mexicano. Un sector, no puede vivir, sino, dentro de un régimen ejidal ... Y otro ... el más adelantado dentro de la propiedad privada de la tierra. Y eso es lo que tiene de genial y de extraordinario la Constitución: el fincarse en la realidad de las cosas." (35) Según Chávez Orozco, con éste y otros planteamientos mostramos la sensación de que Cárdenas apoyaba en su totalidad dicha candidatura. Sin embargo, ante el riesgo que presentaba el supuesto, Cárdenas mandó llamar a Chávez Orozco para expresarle su postura política frente a Henríquez Guzmán. Después de una prolongada conversación el ex presidente comunicó a Chávez Orozco "... que él no se había comprometido con el general Henríquez a que ganara el poder." (36) Pero con todo y la aclaración él siguió fiel a su candidato, aun cuando éste no alcanzó la deseada banda presidencial.

A pesar de la abierta participación que tuvo en la campaña electoral contraria a la del presidente electo, Adolfo Ruiz Cortines, éste último invitó a Chávez Orozco a cooperar como asesor de la presidencia y le brindó facilidades para continuar sus estudios relacionados con la historia. Los motivos que obligaron a Chávez Orozco a colaborar con el candidato contrario al que él postuló en el período de elecciones, no las conocemos con precisión, lo que digamos al respecto es un esfuerzo de interpretación, pero no de justificación. Así, aventurando un supuesto, consideramos que pese a cualquier situación aceptó el apoyo estatal. El proceder de Chávez Orozco lo entendemos, porque para quienes hemos elegido los estudios históricos

como una actividad profesional resulta difícil o casi imposible realizarlos fuera de las instancias institucionales. Sin embargo, no siempre la decisión de institucionalizarnos nominalmente es sinónimo de una postura incondicional frente a los planteamientos oficiales. Existen algunos intelectuales, que apoyados en el presupuesto estatal realizan importantes trabajos con una postura crítica frente al sistema capitalista y siguen compartiendo el compromiso de cambio en pro de las mayorías. Al parecer, Chávez Orozco no demostró lo contrario, y esta situación sí le permitió poder legar a la historiografía contemporánea de México un gigantesco acervo sobre el cual se continúan edificando sus planteamientos los historiadores de nuestros días. Desde nuestro punto de vista esa virtud supera los presuntos errores políticos.

Las dos administraciones siguientes, la de Adolfo López Mateos y la de Gustavo Díaz Ordaz no fueron diferentes para Chávez Orozco, quien siguió con su nombramiento de asesor de la presidencia de la República. Las relaciones amistosas que guardó con los presidentes de México le permitieron llevar con tranquilidad los últimos años de su vida, y así, poder dedicar el mayor tiempo a sus tareas de investigación.

Por motivos de salud, tuvo que trasladar su residencia a la ciudad de Cuernavaca, pues el clima resultó favorable para controlar la enfermedad pulmonar que padecía. Durante este tiempo realizó importantes estudios sobre el desarrollo económico y social del país. Pero consideramos importante señalar,

que la mayor parte de sus trabajos realizados en estos tiempos fueron producto de la importante biblioteca particular que poseía. El acervo que contenía la hacían figurar entre las mejores del país. Sin embargo siempre estuvo abierta a investigadores nacionales y extranjeros, lo que le permitió establecer relaciones con diversas universidades nacionales y extranjeras

En los tiempos, en los que se desarrollaba el gobierno de Díaz Ordaz, murió Luis Chávez Orozco, el 16 de septiembre de 1966, víctima de un paro cardíaco en el Hospital de traumatología del Centro Médico. Esta noticia causó gran revuelo entre los principales diarios de la capital. Algunos dedicaron sus editoriales a la memoria de este gran historiador y otros, escribieron algunos artículos periodísticos con el fin de difundir los méritos de Chávez Orozco. Entre otros señalamientos se dijo, el historiador, "... vivió con pasión. Estudió sin fatiga. Amó los libros y las letras. Hizo del pensamiento y la cultura lo que todo buen revolucionario debe hacer: un instrumento insustituible para coadyuvar a la transformación social ." (37) En otros términos, el historiador, el maestro y el hombre de Estado fue un personaje que estableció fuertes lazos entre el actuar y el saber. En la medida de lo posible seguiremos enriqueciendo el postulado.

N O T A S

- 1.- Woldenberg. El Estado y la lucha política en el México Actual. p. 22
- 2.- Ibidem. p. 17
- 3.- Meyer L. "El primer tramo del camino" en Historia general de México. vol. 4 p. 142
- 4.- Gilly A. La revolución interrumpida. p. 340
- 5.- Monsiváis C. Amor perdido. p. 29-30
- 6.- Ibidem. p. 32-33
- 7.- Córdova Arnaldo. La política de masas del cardenismo. p. 35
- 8.- Ibidem. p. 37
- 9.- Meyer. Op. Cit. p. 175
- 10.- Ibidem. p. 180
- 11.- Ibidem. p. 180-181
- 12.- Ibidem. p. 181
- 13.- Ibidem. p. 181-182
- 14.- Robles M. Educación y sociedad en la historia de México. p. 162
- 15.- Ibidem. p. 166
- 16.- Meyer. Op. Cit. p. 191
- 17.- Córdova A. La formación del poder político en México. p. 44
- 18.- Woldenberg. Op. Cit. p. 24
- 19.- Gilly. Op. Cit. p. 357
- 20.- Woldenberg, Op. Cit. p. 25
- 21.- Chávez Orozco. Lázaro Cárdenas visto por tres hombres. - p. 25
- 22.- Meyer. "La encrucijada" Op. Cit. p. 228
- 23.- Trejo Evelia. Luis Chávez Orozco. Historiador y crítico de la historiografía mexicana. Información inédita. p. 1  
En su totalidad la biografía que presentamos estuvo apoyada en el presente trabajo.

- 24.- Wilkie. Entrevista a Luis Chávez Orozco. p. 10 Apud. Evelia Trejo. Luis Chávez Orozco. Historiador y crítico de la historiografía mexicana. Información inédita.
- 25.- Ibidem. p. 122
- 26.- Ibidem. p. 123
- 27.- Ibidem. p. s/p
- 28.- Trejo Evelia. Op. Cit. p. 7
- 29.- Abreu Gómez. "Sala de retratos..." El Nacional. México, - 11 de enero de 1944.
- 30.- Fuentes Díaz. "Luis Chávez Orozco: el investigador y el hombre" Día. México, 9 de octubre de 1966.
- 31.- "Niega pertenecer al partido comunista..." Novedades. México, 18 de enero de 1944.
- 32.- "Chávez Orozco se insoletó ante el Secretario de Educación." Novedades. México, 18 de enero de 1944.
- 33.- "Chávez Orozco declarase impotente para unificar al gremio magisterial..." Excélsior. México, 5 de abril de 1945.
- 34.- Ibidem.
- 35.- Wilkie. Op. Cit. p. 200-201
- 36.- Ibidem. p. 199-200
- 37.- Fuentes Díaz. Op. Cit. p.

EL HISTORIADOR Y LA HISTORIA  
-----

El historiador francés, Pierre Vilar señala que "... economistas y sociólogos consideran la investigación histórica como el simple fundamento de un banco de datos." (1) En efecto, por la forma en la que se practicó y aun se sigue practicando el oficio, fácil es darles la razón a aquellos que conciben al historiador como el anticuario de la sociedad, el que guarda celosamente en caja fuerte y protege bajo su custodia memorística las heroicas hazañas, las frustantes derrotas y las minucias personales de aquellos individuos destacados por habilidad personal en tales acontecimientos. Es decir, el historiador es - en el mejor de los casos, el vocero que narra acontecimientos del pasado remoto sin que establezca el menor vínculo con el pasado inmediato.

En otros términos, el historiador es el romántico que se deleita en forma novelesca en los tiempos pasados, sin que con ello neguemos que "... la historia tiene indudablemente sus propios placeres estéticos..." (2) Pero es preciso señalar, que estos integrantes del gremio, tienen un especial interés en destacar la vida de los hombres que detentaron el poder, ya sean grandes o pequeños, pero siempre poderosos; los choques militares entre los imperios, reinos, religiones y razas y las descripciones minuciosas de ciertas corrientes artísticas y filosóficas, desvinculadas de todo contenido económico, político y social, alejadas del hombre terrenal y aun más divorciadas del hombre actuante en el pasado inmediato. Es decir, la historia

para ellos es el cúmulo de acontecimientos, que en el mejor de los casos puede despertar ciertas pasiones intelectuales, pero no necesariamente el acercamiento a un conocimiento razonado y mucho menos científico.

Por lo dicho anteriormente, nosotros definiríamos a ese historiador como un ser "extraterrestre", porque se encuentra desvinculado de la tierra y por supuesto de la realidad histórica de su época. Entender el trabajo del historiador en esa forma, diríamos que es un práctica bizantina; en el mejor de los casos puede ser "bonita", apasionante, agradable, pero se corre el riesgo de que únicamente se reviva el pasado, pero no se llegue a la comprensión y aprehensión de éste, y en última instancia como lo dijera P. Vilar, el objetivo central de toda investigación histórica es el de llegar a comprender el pasado para poder conocer el presente. Es decir, la historia nos debe enseñar. "... a comprender mejor la sociedad en que vivimos hoy, a saber qué defender y preservar, a saber también qué derribar y destruir. La historia es una relación activa con el pasado." (3)

Es indiscutible que la conciencia histórica de Luis Chávez - Orozco y la de los "socialistas"\* no logró concebir de manera completa los planteamientos anteriores. Sin embargo, con las limitantes que su época les presentó, llegaron a demostrar que el trabajo del historiador puede salir de los ámbitos alta

\* Esta denominación es acuñada por Andrea Sánchez Quintanar. - Reconoce dentro de esta caracterización a historiadores como: José Mancisidor, Rafael Ramos Pedrueza, Alfonso Teja Zabre y al mismo Chávez Orozco.

mente especializados y dejar de ser una actividad meramente --  
 agradable, para hacer de este trabajo un instrumento para la -  
 acción en la transformación social. Por esta razón la obra -  
 histórica de Luis Chávez Orozco y la de los "socialistas" co-  
 bra la debida importancia en el panorama de historiaografía -  
 contemporánea de México.

Reconocemos la importancia de los trabajos históricos de todo -  
 el grupo, pero por el momento, únicamente haremos referencia a  
 los de Chávez Orozco; porque entre otras razones, consideramos  
 que cada uno de los autores exige un estudio especial, capaz -  
 de establecer las características que dieron forma y sosten a -  
 los planteamientos conceptuales que manejaron a lo largo de -  
 sus trabajos históricos. En estos momentos ese objetivo reba -  
 sa nuestra capacidad de tiempo, espacio y entre otras razones -  
 el principio básico del presente trabajo que es el poder mos-  
 trar algunos de los elementos estructurales del pensamiento -  
 historiográfico de Chávez Orozco.

En términos generales, podemos señalar que la obra historiográ -  
 fica de Luis Chávez Orozco es sumamente rica en sugerentes plan -  
 teamientos que invitan al acuerdo, a la duda o incluso a la po -  
 lémica, pero lo más importante de su obra es que refleja el he -  
 cho de que para él lo fundamental fue pensar histórica y polí -  
 ticamente el México de su época. Esto es, el autor reconoció -  
 la validez de los estudios históricos en tanto que estos no se  
 convirtieran en la simple práctica memorística de determinados  
 acontecimientos por relevantes que fueran; así lo señalo, en -  
 repetidas ocasiones en las introducciones que hizo a sus li -

bros de texto: "Será inútil, pues, que se aprenda de memoria, esto de nada les servirá. Para sacar fruto de él, más que estudiarlo hay que ponerlo en práctica... reconstruir por sí mismos la ciencia que se está estudiando... Pues bien, deseamos que el estudioso de la historia aprenda la historia de México, haciendo él mismo la historia de México." (4) Por la referencia anterior, nosotros ratificamos la importancia que tuvo para Chávez Orozco poder establecer una estrecha relación entre el estudio del pasado y la práctica social que demanda el presente; es decir, la actividad histórica al servicio de la transformación social y no como mera práctica de erudición intelectual.

Al reconocer Chávez Orozco que el trabajo del historiador sólo es válido en el momento que se encuentre al servicio del presente, se desprende su preocupación por presentar un conocimiento con el mayor acercamiento a la verdad, entendida ésta como la imparcialidad que el sujeto que conoce - el historiador - debe asumir en el momento de presentar los procesos que está estudiando. La imparcialidad a la que hizo referencia Chávez Orozco no fue aquella que sustentaron los historiadores positivistas, sino, más bien, exhortó a los estudiosos del pasado a que hicieran un esfuerzo por acercarse dentro de lo posible, a un conocimiento vinculado más a los intereses colectivos que a los particulares. Así, en nombre de esa preocupación encontramos a un Chávez Orozco convertido en un paladín de la verdad histórica. Porque, desde sus espacios de expresión enfren-

tó fuertes debates contra quienes, a su entender, habían falseado el acontecer histórico. Al respecto podemos señalar las severas críticas a las que sometió la obra histórica de Carlos Pereyra, pues, desde la perspectiva de Chávez Orozco la obra de ese historiador carecía de honestidad profesional, pero el señalamiento más grave que hizo Chávez Orozco a Pereyra fue el de demostrar que era un falseador de la verdad histórica. "El defecto más grande que un historiador preocupado puede describir en un hombre, es que ese hombre falseó la verdad."

(5) En opinión de Chávez Orozco, Pereyra pierde la categoría de historiador; y somete su trabajo a una fuerte crítica. Entre los señalamientos que hizo Chávez Orozco a Pereyra está el de que su trabajo carece de una visión histórica verdadera, al mismo tiempo que lo acusó de emplear interpretaciones maniqueas en donde recurrió a la práctica sencilla de crear héroes y villanos, es decir, para resaltar la figura de Cortés minimiza la figura de Colón; así, "... en el caso de la conquista, el héroe lo es todo; en el caso del descubrimiento el héroe no existe." (6) A las interpretaciones maniqueas de Pereyra suma Chávez Orozco el marcado interés personal que imprimió en sus trabajos. Para Pereyra, lo fundamental fue poder "... exaltar la erudición contemporánea española, de cuya simpatía tiene tantos deseos de adueñarse..." (7)

Así, concepciones maniqueas e intereses personales formaron el binomio que llevó a Pereyra a mostrar una visión distorsionada del período histórico que estudió, en opinión de Chávez Orozco, quedando imposibilitado para poder llegar a la plena

verdad histórica. Por tal razón, Chávez Orozco insistió continuamente en la necesidad de despojarse de cualquier apasionamiento e interés personal, y hacer un esfuerzo por presentar al hombre como es. "El hombre ni es demonio ni es ángel: es tan sólo hombre, y como hombre lo debemos tomar cuando lo vemos obrar en la historia." (8) Sin embargo, aun cuando la afirmación anterior es muy tajante, él mismo matiza el planteamiento, señalando la dificultad que presenta el poder alcanzar la "plena serenidad", o mejor decir la imparcialidad y con ello la plena verdad histórica. Por tal razón, señaló Chávez Orozco: cuando se emitan juicios de valor hacia los hechos que se están estudiando o nos referimos a algún personaje que no es agradable para nosotros, en ambos casos, deben hacer un gran esfuerzo nuestras cabezas por alcanzar la plena imparcialidad por difícil que nos resulte, pero, aclara, "... no nos imponemos la obligación de sentir cariño por quienes no nos arrastran con su simpatía; pero si no los amamos, para no odiarlos habríamos de hacer un esfuerzo por comprenderlos." (9)

La meta del historiador debe estar dirigida a alcanzar la imparcialidad necesaria para llegar a un conocimiento histórico que sirva de base en el proceso transformador de la sociedad, pues la mentira, señaló, Chávez Orozco "... es una enfermedad peligrosa que hay que estirpar del campo de las letras; pero la impostura histórica es un mal mayor, pues envenena la vida de los pueblos. Los hombres se odian mientras no se conocen, por eso la mentira es tan eficaz para destruir las amistades, para romper los lazos de familia y para provocar infranqueables distanciamientos entre los ciudadanos de una nación o en

la vida internacional." (10) Por la referencia anterior, sen  
timos un Chávez Orozco preocupado por la verdad histórica; -  
ella es un elemento fundamental en la convivencia de los pue-  
blor; razón por la que invita a los historiadores a que hagan  
el esfuerzo por difícil que resulte; necesario es, pues alcan-  
zar la meta. Así, reprimiendo sus pasiones Lorenzo de Zavala  
y Joaquín García Icazbalceta nos presentan un esfuerzo de cómo  
se puede llegar a la verdad histórica. El primero, describe -  
con la mayor imparcialidad los errores y aciertos del partido  
yorkino al que él perteneció; el segundo, a pesar de su fuerte  
convicción religiosa llega a reconocer que las apariciones de  
la Guadalupeana carecen de fundamentación histórica. Es decir,  
Zavala antepuso a su posición política su postura de historia-  
ador y García Icazbalceta primero fue historiador y luego cris-  
tiano. Esto hizo que los trabajos de ambos historiadores fue-  
ran de gran valía en la opinión de Chávez Orozco. Aun, cuando  
él mismo reconoce que Zavala fue traidor a la patria, quizá -  
porque fue codicioso, pero "... su enorme bondad, consiste en  
dos amores que llenaron toda su alma: su amor a la libertad y  
su amor a la verdad." (11)

En términos generales, para Chávez Orozco lo fundamental con -  
 lo que el historiador debe comprometerse en el momento de des-  
 cribir y explicar un personaje a una época es la verdad, pues  
 la visión que se forme de los hechos, de personajes o incluso  
 de épocas históricas depende del historiador. Así pues, aun -  
 cuando nosotros no estemos en total acuerdo con Chávez Orozco  
 sobre la idea de que el historiador debe ser "... un pontífice  
 cuya voz sea la verdad suprema." (12), sí reconocemos la preo-

cupación y compartimos el señalamiento de que los historiadores somos responsables en mayor o en menor medida de la visión histórica que se difunda.

En el entendido de que la verdad histórica es la meta a alcanzar cuando se decide practicar el oficio de historiador, sugirió como herramienta para el trabajo el uso del método dialéctico, pues en sí mismo - afirma Chávez Orozco - constituye una garantía y por eso habremos de aplicarlo con el mayor rigor posible. "La tesis de que la historia de México como la historia de todos los países, no es otra cosa, sino la historia de la lucha de clases, nos pone a salvo de los riesgos que implica siempre todo propósito de formular juicios acerca de los hombres." (13) Es decir, para él, el uso de la categoría de clases sociales en el análisis histórico nos pone a salvo de poder emitir juicios tajantes respecto a los individuos que en una u otra forma destacaron en el acontecer histórico. Sin embargo, nosotros al respecto tenemos ciertas diferencias, porque no necesariamente el empleo de la categoría de clases sociales dentro del discurso histórico invalida la posibilidad de llegar a concebir una historia maniquea, tendenciosa o desvinculada de la realidad histórica; se puede llegar a una historia maniquea de la lucha de clases en México o a la idealización social de algún período de la historia. Pero para Chávez Orozco en su momento esta categoría representó una alternativa, razón por la cual aun cuando sus planteamientos teóricos y metodológicos conforman todo un mosaico de diversas corrientes ideológicas, políticas y filosóficas podemos señalar que en gran parte de su

trabajo se hace presente el empleo de la categoría aun cuando sea empleada de manera indirecta, en sí, la mayor parte de su producción tiene un sentido social; proporcionalmente son pocos los estudios que dedica a las individualidades, más bien, su trabajo estuvo ecauzado al estudio de procesos sociales, tales como: formas de trabajo, actividades económicas, conflictos laborales, el seguimiento de ciertos grupos sociales y otros aspectos, pero todos bajo la misma temática.

Bajo esta preocupación de rescatar los procesos sociales, comprendemos la insistencia de Chávez Orozco por presentar al hombre como el principal protagonista de la historia, pero no en tanto individuo sino como ser social o mejor decir como clase social organizada. "... la historia no es otra cosa que la historia de la lucha de clases ... Es falso considerar la Revolución de independencia como una lucha de castas cuando se trata de una verdadera lucha de clases." (14) Son éstas las que se enfrentan en el escenario histórico para alcanzar la hegemonía político-económica. Así pues, "... una clase social no se desplaza del poder en tanto que no haya otra mucho más fuerte que la expulse." (15) Al llevar este planteamiento teórico al análisis de la realidad mexicana, nos señaló Chávez Orozco que la burguesía será arrancada del poder en el momento que surja "... la polarización de las masas proletarias y de la pequeña burguesía de izquierda." (16) Es decir, Chávez Orozco, reconoció abiertamente a la lucha de clases como el factor fundamental de cambio en el desarrollo histórico social.

Por otra parte, también exalta la participación de dirigentes y caudillos que <sup>en</sup> su opinión tuvieron una destacada participación. Sin embargo, con toda la importancia que caracterizó al personaje en determinados procesos, éste no es el móvil de la historia. Al respecto formuló severos juicios sobre aquellos historiadores que postulan visiones maniqueas e individualistas del acontecer histórico, "... atribuyendo todo lo que pasa a causas individuales, los desastres que tantas veces han desolado nuestra vida nacional los arrojan sobre las espaldas de algunos desventurados que quizá no tuvieron más delito que haber sido el centro de vorágine social ." (17) El hombre desvinculado de su grupo social no es creador ni determinante de los procesos que definen su época, la historia no se encuentra determinada por los designios de algunos hombres. Así, como "Lázaro Cárdenas no ha creado su época; Porfirio Díaz no creó tampoco la suya, ni Madero, ni Plutarco Elías Calles; por el contrario, Cárdenas, Díaz, Madero y Calles, son productos de sus respectivas épocas, que si aparentemente se nos exhiben como factores en la estructuración de la Historia, no lo son, sino en tanto que piensan y sienten y se acomodan de manera adecuada a las necesidades y oportunidades de su tiempo ." (18) En efecto, algunos individuos pueden realizar brillantes acciones y que en ciertos momentos este actuar puede ser identificado como el móvil que está haciendo girar la rueda de la historia, pero es preciso recordar que la simple voluntad personal, por grande que sea ésta, no es capaz de cambiar el rumbo de la historia. Es la lucha de clases la que ilumina el papel que representarán las individualidades en el correr de los tiempos. Por lo

tanto, la lucha de clases y el enfrentamiento antagónico de éstas es lo que hace posible el cambio histórico en la sociedad.

Considerando el planteamiento anterior, podemos señalar que para Luis Chávez Orozco el motor de la historia no es el enfrentamiento de individualidades o de connotadas personalidades, - sino lo que hace mover a la historia es la continua lucha en la que se enfrentan las clases sociales por la apropiación de los medios de producción.

Para el caso concreto de la historia de México, señaló Chávez Orozco que la tierra como medio de producción ha sido objeto de continuas luchas entre los propietarios de ella y quienes la trabajan pero no la poseen. Con base en este planteamiento, Chávez Orozco define a la historia de nuestro país en los siguientes términos: "La historia de México, desde la época prehispánica hasta hoy es la lucha por la posesión de la tierra."

(19) En esta lucha se encuentra el hombre participando, pero éste no como individuo sino como ser social.

Aventurando algunas opiniones, diríamos que para Chávez Orozco la historia tiene un sentido humano en el entendido de que son los hombres los partícipes fundamentales en el devenir histórico, pero estos no realizan acciones individuales y aisladas del resto de la sociedad por connotado que sea su actuar, sino más bien, reconoce hombres organizados en clases sociales, perfectamente bien diferenciados por el lugar que ocupan dentro del proceso productivo. La referencia anterior, la concretó cuando elaboró un esquema de la estructura social del período colonial mexicano:

## CLASE EXPLOTADORA

NO CAPITALISTAS	[	TERRATENIENTES (SEÑORES FEUDALES)
		ARTESANOS (MAESTROS)
CAPITALISTAS	[	MINEROS
		INDUSTRIALES (DUEÑOS DE OBRAJES)
		COMERCIANTE
		ASENTISTAS CLERO

## CLASE EXPLOTADA

NO PROLETARIOS	[	PEONES (SIERVOS)
		EJIDATARIOS
PROLETARIOS	[	JORNALEROS MINEROS
		JORNALEROS INDUSTRIALES
		OFICIALES ARTESANOS "(20)"

Estamos en el entendido de que el esquema anterior adolece de varios errores, entre los que podemos señalar la aplicación conceptual de una sociedad bipolar, elemento aplicable a la estructura económica sólo al modo de producción capitalista en la etapa industrial de su desarrollo y considerando un alto nivel de abstracción. A partri de este planteamiento, Chávez Orozco pasa por alto la existencia y participación de las capas medias en la sociedad novohispana; cuando éstas, además de ser bastante numerosas, jugaron un papel fundamental en la revolución de independencia. Por otra parte, el clero es una corporación - y no una clase social - bastante heterogénea en la que no se pueden unificar intereses coercitivos, sino más bien establecer marcadas diferencias al interior de la institución. Basta mencionar la postura política de Hidalgo o de Morelos por una lado y la del Abad y Queipo por la otra en el proceso revolucionario de independencia. También es preciso destacar que la Iglesia como institución se caracterizó por ser la principal terrateniente y el aparato ideológico más importante en

la vida de la Nueva España. Ambos elementos sólo son compatibles en una sociedad de corte señorial, razón por lo que no podemos señalar que la Iglesia tenga un corte absolutamente capitalista; al hacerlo estamos simplificando la caracterización de este grupo social. Por último, queremos mencionar que el esquema olvida un sector muy importante para la sociedad novohispana, este es la burocracia virreinal, que representa a los sectores dominantes de España y por lo tanto la cúspide del régimen colonial.

Además de las observaciones y salvedades ya apuntadas, debemos agregar que no son los únicos errores que han observado los especialistas al esquema social de Chávez Orozco. A cinco décadas de distancia las investigaciones al respecto han sido suficientemente claras y nos han permitido establecer nuevos criterios para el análisis de la vida social en la Nueva España. Sin embargo, aun cuando el trabajo de Luis Chávez Orozco ha sido rebasado por nuevas investigaciones, éste no pierde mérito en el sentido de que fue uno de los primeros en señalar las contradicciones de clase de la sociedad novohispana y como lo dijo Andrés Sánchez Quintanar: "... son los primeros intentos de una corriente de interpretación histórica que podríamos llamar "socialista" en principio, y que sienta las bases para la comprensión de la sociedad mexicana con un criterio científico, a través de la aplicación de la concepción materialista de la historia". (21) Es decir, el trabajo historiográfico realiza-

do por estos pioneros, abrió la brecha para que futuras investigaciones fueran trabajadas "... bajo los enfoques del criterio que, a nuestro juicio, es el único que permite un conocimiento totalizador y completo de la realidad social, el materialismo histórico." (22) O mejor decir, ellos rescatan a la historia de las viejas formas del relato, para hacer de ella una empresa razonada y de análisis. (23)

Así fue como la producción historiográfica de Chávez Orozco y la de los "socialistas" en general, forman la piedra angular - sobre la que se está construyendo la ciencia histórica en nuestro país.

N O T A S

- 1.- Vilar P. Introducción al vocabulario del análisis histórico. p. 8
- 2.- Bloch Marc. Introducción a la historia. p. 12
- 3.- Chesneaux. ¿Hacemos tabla rasa del pasado? a propósito de la historia y de los historiadores. p. 22
- 4.- Chávez Orozco. Historia de México. p. 8
- 5.- \_\_\_\_\_ . Ensayos de crítica histórica. p. -  
15
- 6.- Ibidem. p. 12
- 7.- Ibidem. p. 17
- 8.- Chávez Orozco. "Historia e historiografía" en Excélsior. México, 23 de junio de 1932.
- 9.- Ibidem.
- 10.- Chávez Orozco. Ensayos ... p. 33-34
- 11.- Ibidem. p. 54
- 12.- Ibidem. p. 7
- 13.- Ibidem. p. 127
- 14.- Chávez Orozco. Historia social y económico de México. p.25
- 15.- \_\_\_\_\_ . Lázaro Cárdenas visto por tres hombres. -  
p. 27
- 16.- Ibidem. p. 27
- 17.- Chávez Orozco. "Historia e historiografía". Op. Cit.
- 18.- \_\_\_\_\_ . "Lázaro Cárdenas visto por tres hombres".  
p. 28
- 19.- \_\_\_\_\_ . "La misión del magisterio en la post-  
guerra". Excélsior. México, 5 de septiembre de 1944.
- 20.- \_\_\_\_\_ . Páginas de historia económica. p. 30
- 21.- Sánchez Quintanar Andrea. "Tres socialistas en la histo-  
riografía" Anuario. p. 38
- 22.- Ibidem. p. 37
- 23.- Bloch Marc. Introducción a la historia. p. 16

### CAPITULO III

#### LA NUEVA ESPAÑA, ¿FEUDAL?

La producción historiográfica de Luis Chávez Orozco, en su conjunto, es colosal. En ella abundan diversos estudios en torno a los distintos períodos de la vida nacional. Sus trabajos históricos se extienden desde los tiempos prehispánicos hasta la década de los sesentas del presente siglo. Las últimas publicaciones del autor fueron realizadas en estas fechas, ya que muere el 16 de septiembre de 1966.

La anterior referencia, indica que Chávez Orozco practicó el oficio de historiador hasta los últimos momentos de su existencia. Sin embargo, la perseverancia en el oficio y la abundancia de sus escritos no son las únicas características que hacen valiosa e importante la obra del autor, sino más bien, las agudas reflexiones que realizó en torno a aquellos procesos que determinaron los cauces de vida en este país. Por lo tanto, reconocemos que la importancia y novedad de sus planteamientos se encuentran sustentados en la comprensión y aplicación de algunas categorías de análisis que el materialismo histórico propone, es decir, Chávez Orozco empieza a manejar conceptos como: clases sociales, lucha de clases, modo de producción, capitalismo, imperialismo, libre competencia y otros más. El manejo conceptual de estas categorías, representó una alternativa teórica para el análisis e interpretación de los procesos históricos nacionales; así como los inicios necesarios para empezar a construir la ciencia histórica mexicana.

Otro elemento, necesario de hacer notar en los trabajos históricos de Chávez Orozco, es la abundante investigación documental que bajo su dirección fue realizada y posteriormente publicada. Con esta labor, se permitió que salieran a la luz importantes documentos inéditos sobre salarios, comercio, conflictos laborales, agricultura, ganadería, problemas agrarios, educación, gobierno, religión y temas de virtual importancia para el estudio del desarrollo histórico social y económico de México. El trabajo de compilador que realizó Chávez Orozco, sirvió y aún sigue siendo utilizado como base y punto de partida para que connotados especialistas expongan sus puntos de vista e interpretaciones en torno a la dinámica que ha seguido nuestro país desde tiempos remotos; pero lo más importante, es que Chávez Orozco sustentó sus interpretaciones y reflexiones sobre esta ardua investigación. En otros términos, sus ensayos interpretativos no son mera especulación teórica; todo lo contrario, fueron producto del reconocimiento directo de la realidad que estaba estudiando. Por tal razón, aún cuando sus trabajos para estos momentos resulten insuficientes y rebasados por considerarlos mecanicistas, cuadrados y chatos, nosotros los rescatamos del olvido para replantear algunos problemas y recobrar lo que sea válido y así iniciar la polémica en torno al discurso histórico de Luis Chávez Orozco. Esto es, rescatar de la rotonda de los hombres olvidados a este destacado historiador.

Por lo anteriormente dicho, sería una tarea de titanes poder con

cluir el análisis total de la obra, si entendemos este esfuerzo como el estudio de todos los períodos históricos a los que hizo referencia, razón por la cual, considerando la abundancia de los trabajos y la claridad con la que expresa sus enfoques teóricos, delimitamos como objeto de esta reflexión únicamente al período colonial mexicano, pero éste no en su totalidad; sólo haremos referencia a algunos aspectos de carácter económico, tales como: la propiedad del suelo, la encomienda y las relaciones de trabajo que con ella se establecen, así como algunas actividades productivas como la minería, el comercio y las manufacturas. El interés por estos aspectos se explica en el entendido de que nosotros queremos señalar algunos de los fundamentos sobre los que descansa la hipótesis de Chávez Orozco, a partir de la cual señala cómo el decadente modo de producción feudal para Europa, engendró, sin embargo, en suelo americano "... un semillero de sociedades en las que el feudalismo daba la norma estructural..." (1) Es decir, para él la historia colonial de México se caracterizó por la existencia de marcados elementos que lo condujeron a concebir aquella como una sociedad eminentemente feudal.

Así, con fundamento en los anteriores señalamientos haremos una descripción en torno a los principales elementos que sustentan el planteamiento anterior.

#### La propiedad de la tierra en el México colonial:

Las características de la estructura agraria concernientes a la sociedad colonial, fueron planteadas por Chávez Orozco bajo

una concepción dual. Así, en opinión de él, "... los sistemas de propiedad de la tierra que normaron la vida económica novohispana fueron el comunal y el individual. La subsistencia de estos dos sistemas antagónicos, se explica por la naturaleza de los elementos culturales que han intervenido en la formación de la patria mexicana." (2) Es decir, el autor indicó que las formas prehispánicas de propiedad de la tierra fueron por excelencia comunales, aún cuando en fechas tardías. (1429)\* empezaron a florecer indicios de propiedad individual. A diferencia de los regímenes que normaron la tenencia de la tierra en el México prehispánico, encontramos que las instituciones agrarias procedentes de España se caracterizaron por ser preponderantemente individuales, aún cuando trajeron algunas de carácter comunal. Esto significó que ambas formaciones económicas engendraron formas duales para la explotación y tenencia de la tierra. Así pues, al mezclarse ambas sociedades, fue posible el florecimiento de dos formas de propiedad de la tierra: el comunal y el individual.

Por la referencia anterior podemos decir que para Chávez Orozco, la colonia fue una realidad histórica que tuvo la capacidad de engendrar en su seno formas de propiedad de la tierra de origen prehispánico y de procedencia española.

Así, en consecuencia con el planteamiento anterior, el autor reconoció como antecedente inmediato al calpulli en lo que se

\* Algunos autores consideran esta fecha como el inicio de la propiedad individual entre los aztecas, tomando en cuenta la victoria militar que éstos tuvieron sobre los señores de Atzca pozalco. Una vez vencidos repartieron las tierras entre los guerreros. Estas tierras fueron nombradas como Pillalli.

refiere a la propiedad comunal de origen prehispánico, pues en la misma forma que anteriormente se "... cultivaban colectivamente una porción de la tierra del calpulli, para el sostenimiento del calpollec, o para pagar el tributo del señor de México, o para el culto religioso, así también durante la Colonia, toda la comunidad participaba en el sostenimiento del gobernador del pueblo, o para el pago de tributo de la Corona, - o en los gastos del culto del santo del lugar..." (3) Es decir, la conservación del calpulli como propiedad colectiva de la tierra se dió en función de que sirvió como base organizativa al nuevo régimen. Esto es el indio fue respetado por el conquistador en algunas propiedades comunales y en algunas formas de organización del trabajo, pero a cambio de ello, tuvo que pagar tributos al gobierno español.

Sin embargo, no compartimos el planteamiento simplista de Chávez Orozco, en el que sostuvo una marcada similitud entre el indio productor del México colonial y el siervo europeo. Entre otras razones consideramos que la realidad americana y la europea, históricamente son totalmente diferentes, porque los niveles de desarrollo económico, político, social y cultural tenían un sentido totalmente distinto, pues mientras España buscaba la apertura de nuevos mercados, -necesidad imperante que demandaba el naciente capitalismo mercantilista- los pueblos 'prehispánicos' aún en ese momento no habían salido de su continente, debido a que sus necesidades de subsistencia y desarrollo no se los había exigido. Razón por la cual, no compartimos con Chávez - Orozco -pero sí comprendemos el significativo avance que repre

sentó a los estudios económicos y sociales sobre el período- la posibilidad de ver en el indio americano un injerto del siervo europeo, más bien, la afirmación responde a la aplicación mecánica de un modelo de conocimiento válido para la realidad europea, pero no para la americana.

Continuando con la descripción de las formas comunales de la tierra en el México colonial, Chávez Orozco reconoció como instituciones comunales de la tierra, pero de origen español, a la dehesa y el ejido.

En opinión de él, las características fundamentales de cada una de ellas fueron las siguientes: "La dehesa y sus pastos eran para el uso gratuito de las bestias de los vecinos de la comunidad y sólo para ellos, pues las pertenecientes a los habitantes de otros pueblos no disfrutaban de ese beneficio, con excepción de las de los carreros o arrieros, que podían apacentar sus animales en tales parajes." (4) Dió la denominación de ejido, "... al campo que estaba a las salidas de las ciudades, villas o pueblos, que no se cultivaban ni sembraban, y se destinaban a varios usos: contenían el corral del ayuntamiento para el ganado que se perdía; en él los campesinos limpiaban su grano al aire libre y era el sitio en donde se depositaba la basura del lugar. Las partes del ejido no ocupadas de alguna u otra manera, servían de juego y paseo." (5) Por los elementos señalados, en torno a las distintas formas de propiedad comunal de la tierra existentes en el México colonial; Chávez Orozco señaló que sus orígenes hay que buscarlos en las "... -

supervivencias medievales que aún regían la vida económica y social de la metrópoli..." (6) En otros términos, para él, el calpulli, la dehesa y el ejido fueron instituciones coloniales que tuvieron una gran semejanza con las existentes en la Europa feudal; para Chávez Orozco, el campesino novohispano que hizo uso de esas tierras comunales, tuvo características similares a las del siervo europeo, aquel hombre que pagaba tributo al señor feudal con trabajo o en especie, y a cambio de ello disfrutaba de las tierras comunales. Como lo mencionamos anteriormente, no compartimos esta aplicación mecánica del modelo, sin embargo, para Chávez Orozco estos elementos conformaron un indicador fundamental para sostener el carácter feudal del régimen colonial.

En relación con la propiedad privada de la tierra en la Nueva España, Luis Chávez Orozco reconoció una doble procedencia, la indígena y la española. Para él, las instituciones individuales que rigieron la propiedad del suelo en la sociedad novohispana, encontraron condiciones favorables para su florecimiento, porque para los regímenes prehispánicos no resultaba ser ésta una novedad. En opinión de Chávez Orozco entre los aztecas existió la propiedad privada de la tierra. Esta propiedad, "... estaba en manos de algunos señores, que la habían recibido del soberano de Tenochtitlán, en premio de sus conquistas. Ahora agregaremos que, al parecer se trataba de una institución muy desarrollada, si tenemos en consideración el número de indios que en condiciones de siervos (mayeques) trabajaban las -

aludidas tierras. Parece que en el momento de la conquista ascendía ya a más de 100,000." (7) Por el antecedente anterior, Chávez Orozco señaló que la encomienda, -institución española- que tuvo la finalidad de poder conceder por merced real a los particulares el derecho de poseer tierra y cobrar tributo a los indios, a fin de cuidar de ellos en lo espiritual, así como defender las provincias donde fueron encomendados y jurar obediencia y vasallaje al rey de España- encontró tierra fértil para su desarrollo. Es decir, Chávez Orozco, reconoció profundas semejanzas entre la encomienda y las formas individuales de tierra existentes en el México anterior a la conquista. En otros términos, las tierras que poseía el Tlacatecuhtli en relación con los mayeques, las había recibido como premio por una destacada habilidad militar y los mayeques fueron labradores de la tierra, no integrados al calpulli que por tal razón carecieron de tierra para el sostenimiento personal y el de su familia. Así fue como el mayeque a cambio de recibir tierra, tuvo que pagar tributo al señor de la tierra, el Tlacatecuhtli- pero, éste se pagó con servicios agrícolas. "Así, como la institución del ejido no tropezó con ninguna resistencia por parte de los indígenas, que veían en ella una perpetuación del primitivo régimen comunal del Calpulli, tampoco la encomienda constituirá para ellos ninguna novedad: supuesto que tenía una gran semejanza con el sistema de tributación de los mayeques."

(8) Esto significó que para Chávez Orozco el mayeque fue el antecedente directo del siervo en el México colonial y el encomendero español tuvo un marcado parecido con los "... señores

feudales de la Edad Media, prometían y juraban al Rey fidelidad, especial servicio y vasallaje por la merced que le hacía." (9) En suma, para él, la encomienda fue una institución genuinamente feudal, de hecho afirmó que en el "... Perú se llamaba feudatarios a los encomenderos." (10)

Considerando las anteriores referencias, todo nos indica que para Chávez Orozco la encomienda fue una institución genuinamente feudal y los antecedentes inmediatos de ésta, fueron los sistemas de tributación y las relaciones de producción que se establecieron entre el mayeque y el Tlacatecuhtli. Sin embargo al respecto, Alfredo López Austin nos hace una acertada precisión:

"Tanto las fuentes indígenas como las españolas hablan de la dotación de tierras a los guerreros valientes y a los funcionarios distinguidos y creo ésta ha sido la causa fundamental de que, desde un principio, se hablara de propiedad territorial individual. Sin embargo, es conveniente señalar algunas características de estas relaciones:

- a) Los cultivadores de este tipo de tierra -los mayeques- vivían y labraban un territorio que consideraban ajeno.
- b) No se acostumbraba que abandonaran las tierras, y sus descendientes seguían cultivándolas.
- c) No entregaban a los pipiltin favorecidos la producción entera, sino sólo una parte, en calidad de "renta". A diferencia de los verdaderos arrendatarios, su relación no estaba sujeta a plazos.
- d) No pagaban al tlatoani el tributo del cultivo ni el de otros servicios personales; sólo acudían al servicio de las armas.
- e) Los "dueños" pipiltin no tenían dominio personal sobre los mayeques ni celebraban con ellos contrato. Cuando los campesinos libres perdían sus parcelas, el estado vencedor les permitía regresar a ellas, aunque ya no lo hicieran en calidad de propietarios ..." (11) Es decir, para López Austin

la distinción entre una supuesta relación contractual de arren

XVII cuando esta forma de propiedad proliferó aceleradamente, y con sobrada razón Lucas Alamán denominó a este siglo como el de las grandes haciendas.

Considerando la importancia que tuvo el surgimiento de la gran propiedad para la consolidación del régimen colonial, Chávez - Orozco no hizo esperar su reflexión al respecto. Para él, el mayorazgo fue, "... una suma de bienes y raíces que se transmitía de padres a hijos primogénitos, sin poderse enajenar por venta o participación, a lo largo de generaciones y generaciones." (12) La forma en la que funcionó el mayorazgo, señaló - él mismo, permitió engendrar una aristocracia terrateniente, - muy similar a la de los señores feudales de la Europa Medieval.

Por su parte, la Iglesia logró consolidar cuantiosas riquezas en bienes raíces y en dinero. Los orígenes de los bienes del clero, según Chávez Orozco, se encuentran en las mercedes reales que otorgó la Corona a esta institución; así como las donaciones que le hacían los particulares como pago a diezmos, primicias y demás gravámenes a los que todo buen cristiano estaba obligado. "De este modo, se puede afirmar que si bien el clero no monopolizaba totalmente la propiedad, cuando menos la mayor parte de las propiedades de la Nueva España significaban - para el clero una fuente de ingresos bastante segura." (13) - Es decir, la Iglesia llegó a formar un sector importante dentro del grupo dominante, pues se convirtió en la principal financiera de las actividades económicas que demandaba el sistema económico novohispano.

damiento sujeta a plazos no basta para explicar la diferencia entre arrendatario y mayeque, por tal razón en opinión de él esta relación de trabajo no puede ser considerada como feudal.

Además de las precisiones de López Austin, consideramos que la encomienda fue una institución preponderantemente del siglo XVI, pero en el siglo XVII entró en franca decadencia y para el siglo XVIII quedó abolida totalmente desde la perspectiva legal. Por la anterior referencia, no se puede señalar a esta institución como un elemento característico de todo el período colonial. Por tal razón, no compartimos con Chávez Orozco el planteamiento de que la encomienda fuera un elemento general para todo el período colonial.

Entre otras razones, podemos señalar que la decadencia de la encomienda como institución colonial se debió entre otros motivos que una gran cantidad de encomenderos, después de asegurar su sustento a partir de tierras e indios, ambos elementos otorgados por merced real, se lanzaron a consolidar su patrimonio territorial. Algunos se pudieron agenciar nuevos territorios cercanos a su encomienda por diversos medios que van desde la compra ilegal a los indios hasta la usurpación de tierras a las comunidades indígenas o la invasión de pastos comunales, de los que más tarde legalizarían su situación, a partir de acuerdos tomados con la Corona.

Bajo esta dinámica, la consolidación de grandes latifundios no se hizo esperar, pues a partir de 1550 se autorizó la constitución de mayorazgos. Sin embargo, no fue sino hasta el siglo -

En términos generales, podemos señalar que la estructura agraria que nos presentó Chávez Orozco, corresponde totalmente al modelo que propone el modo de producción feudal. Para él, la Nueva España engendró una aristocracia de la tierra muy parecida a la que formaron los señores feudales en la Europa Occidental, y con ellos la conformación de un grupo servil, formado por indios de repartimiento. Es decir, el binomio social característico del modo de producción feudal, en opinión de Chávez Orozco, se encuentra presente en la vida novohispana.

#### Las actividades económicas en la Nueva España:

La estructura agraria que presentó Chávez Orozco, sin lugar a duda fue genuinamente feudal. Sin embargo, al hacer referencia a las actividades económicas encontramos algunas variantes. Estos fueron localizadas en la organización interna del obraje: por tal razón no dudó en denominarlo el embrión de la fábrica. Pero fuera de esta salvedad, el resto de las actividades económicas fueron organizadas bajo un régimen feudal, aún cuando el obraje haya presentado embriones capitalistas.

La extracción de metales preciosos produjo la materia prima necesaria para vincular a la Nueva España con su metrópoli y a ésta con la economía mundial. En otros términos, la Nueva España se convirtió, junto con Perú, en la primera exportadora de plata, elemento que les permitió importar un sinnúmero de manufacturas y bienes europeos que ellas no producían. Por tal razón, la extracción de metales preciosos se convirtió en la actividad económica más importante para la Corona.

Los mayores ingresos con los que se nutría la Hacienda Pública, provenían en general de los gravámenes hechos a la producción de plata. Sin embargo, aún cuando la economía de Europa y América en los siglos coloniales, se encontró sustentada en el sector minero, los responsables directos de la extracción y beneficio del mineral -los mineros- no encontraron en suelo americano las condiciones estructurales y orgánicas, que permitirían un efectivo desarrollo de dicha actividad; todo lo contrario, los mineros tropezaron con diversas limitaciones, que desde la perspectiva de Chávez Orozco constituyeron los obstáculos para que la minería no llegara a constituirse en una empresa plenamente capitalista, aún cuando ella sí proporcionó a Europa el catalizador necesario para que avanzara hacia una etapa superior del capitalismo.

Entre otras razones, explicó Chávez Orozco que la ausencia de acumulación de capital en la minería se debió a una gran cantidad de factores. Entre otros, podemos señalar las rudimentaria tecnología para extraer el mineral del subsuelo y las prolongadas técnicas de beneficio; aunado a estos problemas encontramos las continuas posibilidades de inundación de la mina; así como la falta de apoyo financiero a dicha actividad por parte de la Corona y los particulares. Y por si fuera poco, el minero novohispano estuvo sujeto a una gran cantidad de impuestos. Con base en estas consideraciones, Chávez Orozco llegó a señalar que "... los mineros, por el atraso de las técnicas de producción, siempre estaban en riesgo de arruinarse, y

cuando esto no ocurría o se transformaban en comerciantes o se hacían hacendados..." (14) Es decir, la minería como actividad autónoma no pudo sobrevivir dentro del sistema económico colonial, porque como lo indicó Chávez Orozco, las ganancias obtenidas de la minería se iban a otros sectores de la economía, esto significó la ausencia de una reinversión económica en esta actividad. Por tales razones, encontramos una marcada dependencia del propietario de minas con respecto al capital comercial, debido a que fue éste el que habilitaba con los requerimientos necesarios para la extracción y beneficio del mineral. Pero no fueron sólo estas trabas, las que impidieron el avance de la actividad minera. También constituyó un fuerte obstáculo el hecho de que la Corona conservó durante los trescientos años de dominio sobre la Nueva España el estanco del azogue, elemento imprescindible en el proceso de beneficio. Esta técnica de separar la plata del metal básico a partir del proceso de amalgamación con el mercurio, resultó ser más redituable al minero en comparación con el método de fundición; además de que los minerales de baja ley no pueden ser procesados bajo el método de fundición, y al parecer la mayoría de los yacimientos existentes en suelo americano tuvieron esa característica. Por tal razón los mineros no pudieron escapar al uso de dicho elemento.

Por los señalamientos anteriores, Chávez Orozco hizo la siguiente aseveración con respecto a la minería: la incapacidad tecnológica para la extracción del mineral, la dependencia del capital comercial y el monopolio de Estado, formaron la trilo

gía más importante para que "... la minería no fuera una fuente de acumulación de capitalista en la Nueva España..." (15) Es decir, la actividad minera durante el período colonial mexicano no manifestó elementos característicos que la definieran como una empresa capitalista, pues careció del elemento fundamental, la acumulación de capital.

Así, en opinión de Chávez Orozco la minería como actividad económica no manifestó el rasgo fundamental que caracteriza al modo de producción capitalista, es decir, acumulación de capital, por tal razón, ésta no fue una empresa capitalista.

En lo tocante a la agricultura, las tres centurias de colonia en México se caracterizaron por encauzar esta actividad económica hacia la satisfacción de los requerimientos alimenticios que demandaba la población indígena y las otras étnias existentes en nuestro territorio. Por tal razón, durante todos los años de colonia, en México se siguieron cultivando los productos básicos de la alimentación del indio (maíz, frijol, chile y calabaza). Así como el cultivo de trigo, producto que demandó la alimentación de la población española. Sin embargo, en opinión de Chávez Orozco, encontramos que esta importante actividad para el desarrollo de la vida novohispana tropezó con grandes obstáculos, debido a las políticas económicas que la metrópoli estableció en sus colonias americanas. Por tal razón, encontramos que mediante un prohibicionismo de Estado, la Nueva España no pudo producir aquellos productos que la vieja España surtió a partir del comercio de ultramar; con el sistema de monopolios, la Corona se reservó el derecho de controlar ciertos

productos necesarios en la producción, como fue el caso del estanco del azogue, el de la polvora y otros más. Otra de las limitantes que enfrentó el desarrollo productivo novohispano, fue el monopolio regional, medida mediante la cual la metrópoli otorgó a determinadas zonas del país la exclusividad de producir o cultivar un determinado producto, condenándolas a una producción de monocultivo.

Bajo estas políticas la producción agrícola sufrió fuertes afectaciones que le impidieron poder desarrollar el cultivo de ciertos productos que la Corona tenía en exclusividad, nos referimos a la vid y el olivo entre otros; además otras regiones del país se vieron condenadas al monocultivo, como fue el caso concreto de Yucatán que mantuvo siempre su condición de principal centro algodonnero. En otros términos, la península sólo fomentó en suelo novohispano el cultivo de aquellos productos que no competieran en el mercado con ella, y fomentó únicamente aquellos que el mercado europeo demandaba -vainilla, cacao, tabaco, añil y otros más-. Es decir, la actividad agrícola en la Nueva España se supeditó a los intereses concretos de la metrópoli, razón en parte, por la que la agricultura fue más bien de autoconsumo que de mercado. Con fundamento en estas características, Chávez Orozco observó que la agricultura en suelo novohispano fue de bajo rendimiento y sin las posibilidades de llegar a ser una empresa capitalista. Porque además de los monopolios y de los prohibicionismos de Estado, Chávez Orozco reconoció que el desarrollo de las técnicas y formas de cultivo no manifestaron profundos cambios, de hecho, "... los instru-

mentos y las técnicas empleadas en los principales cultivos prehispanicos, se perpetuaron a lo largo de la época colonial, y aun después. Esto significa, que aún cuando se introdujeron a la Nueva España avanzados instrumentos de trabajo y modernas técnicas agrícolas; la aplicación de éstas no fue generalizada, salvo en ciertas regiones como el Bajío y el norte del país, pero en el resto, que es la mayoría, se continuaron empleando técnicas e instrumentos de origen prehispánico."

(16) Por los anteriores señalamientos, el autor hizo la siguiente aseveración: "... la índole misma de la economía impedía que la producción agrícola constituyera una fuente de acumulación capitalista." (17) Es decir, para Chávez Orozco la estructura y organización del sistema agrícola colonial representó el obstáculo principal para que dicha actividad no alcanzara un desarrollo capitalista.

"Los problemas técnicos y humanos que afrontó la agricultura no se presentaron en el desarrollo de la ganadería. En el campo de la riqueza pecuaria la cultura indígena no ofreció a los conquistadores ninguna especie mayor o menor similar a las europeas." (18) Estas características favorecieron enormemente a la actividad agropecuaria, de tal suerte, que durante el período colonial mexicano vivió sus mejores épocas. Pero en opinión de Chávez Orozco, fue muy similar el aumento de estancias ganaderas, la sed de tierras de los latifundistas y la presión por despojar a los indios de sus tierras; razón por la cual, se presentó a mediados del siglo XVI, "... una disyuntiva: indios o ganado, o se respetaban las tierras de

los pueblos indígenas, impidiendo que el ganado penetrase en ellas y destruyese sus sementeras, con lo que conseguiría la supervivencia del indígena, o se convertiría el territorio de la Nueva España en una gigantesca dehesa, aunque todos los indios tuvieran que perece." (19) Al respecto la legislación española tomó una decisión, la de proteger a los indios y a sus comunidades. A ello atribuye Chávez Orozco, la causa fundamental por la cual decayó la ganadería en el Altiplano Central y sólo tuviera una exitosa proliferación hacia el norte de México. Con base en estos señalamientos, podemos concebir que la ganadería no formó parte importante de la economía novohispana porque, aparte de enfrentarse a los obstáculos antes señalados, encontramos que España como metrópoli quiso conservar su monopolio como principal productora de lana y pieles a nivel mundial. Es decir, en la misma forma que las otras actividades económicas de la Nueva España tuvieron que subordinarse a los intereses de la vieja España, la ganadería no rompió con la regla establecida. Así fue como la ganadería en suelo novohispano no logró alcanzar altos niveles de desarrollo y pasar a ser una empresa de carácter capitalista.

Por último en lo referente a la producción de manufacturas, la Nueva España tuvo vedado por principio jurídico la elaboración de cualquier producto que entrara en competencia con los enviados por la metrópoli. Por esta razón, la industria novohispana vio truncada la posibilidad de fabricar telas de seda en la región poblana, la producción de aguardientes y otros productos derivados de la caña de azúcar en distintas regiones

del país. Sin embargo, aún con la prohibición, la Nueva España tuvo que desarrollar la producción de algunas manufacturas que demandaba la población, y que los envíos españoles no tuvieron la capacidad de cubrir satisfactoriamente, por eso, aun con las limitantes que las leyes impusieron a este rubro de la economía, se produjo un escaso desarrollo industrial. Al respecto algunos autores señalaron que "... la industria que se desarrolló en la Nueva España fue aquella que cubría el consumo de las clases populares ... Mientras la importación satisfacía un consumo de lujo ejercido por propietarios y otros sectores dominantes de la sociedad." (20) En otros términos, para el desarrollo de la vida novohispana se hizo necesaria la fabricación de ciertos productos, por lo que a pesar de las grandes limitaciones que impuso la Corona, fue posible el establecimiento de una industria textil, de aguardientes derivados de la caña de azúcar, la producción de cigarrillos y otras más.

Para controlar adecuadamente la producción de manufacturas, la legislación novohispana impuso topes de producción a los obreros y a los talleres artesanales les exigió una rigurosa licencia para operar. Sumado a las trabas jurídicas, encontramos que la industria novohispana estuvo carente de un capital propio que circulara en retroalimentación de la unidad productiva. Pues señaló Chávez Orozco que con frecuencia, el capital que nutría a la industria era éste proveniente de las actividades comerciales y a ellas tenía que regresar, es decir él no reconoció el proceso de acumulación de capital en el seno

de las operaciones industriales, pues, "... la fuente principal de acumulación capitalista en la Nueva España estaba en el comercio y el agio." (21) Además, él mismo señaló que la producción de manufacturas fue una actividad poco apoyada por los inversionistas de la época, por tal razón, "... el estímulo a la producción industrial no podía, pues, hallarse en ninguna parte. El clero, que monopolizaba el capital circulante y cuyas arcas estaban siempre abiertas a la solicitud de los agricultores, sistemáticamente negaban todo crédito a los industriales." (22) Con estos señalamientos, se hacen evidentes los obstáculos a los que tuvo que enfrentarse el crecimiento de la industria novohispana, pero no son los únicos, indicó Chávez Orozco, que también la estructura interna del taller artesanal y la del obraje en sí misma constituyeron la traba mayor que impidió el crecimiento. En otros términos, la rígida y jerarquizante estructura gremial del taller artesanal impidió la integración entre el productor de materias primas y el transformador de éstas. Es decir, el marcado divorcio entre el productor y el consumidor, provocó un gran distanciamiento, que en opinión de Chávez Orozco fue uno de los principales factores para que en suelo novohispano no floreciera la revolución industrial en la misma forma que se produjo en Europa.

En cuanto al obraje, las mayores limitaciones para su desarrollo fueron dadas por su propia estructura. Es de llamar la atención que el obraje mantuviera durante los trescientos años de colonia su misma organización, de hecho el único cam-

bio observable se produjo a fines del siglo XVIII "... fue la desaparición del trabajo esclavo y la utilización extendida del trabajo forzado. Pero la no utilización del trabajo esclavo se debió a una causa externa al obraje, al agotamiento del mercado de esclavos; y la utilización extendida de prisioneros y trabajadores forzados..." (23) Pero este cambio no hizo posible una transformación radical, porque, aún cuando jurídicamente las condiciones de vida del esclavo fueron diferentes a las del prisionero que purgaba una culpa, en la diferencia no fue muy notable, prácticamente fueron similares. Por tal razón no podemos señalar la existencia de grandes transformaciones en el seno de esta unidad productiva.

Así, por lo que toca al taller artesanal, Chávez Orozco indicó que en sí misma constituye una entidad genuinamente feudal, mientras que el obraje por sus características viene a representar un antecedente fundamental de la fábrica contemporánea. De hecho, él nos dice que "... el obraje, es el embrión que al desarrollarse (por acumulación) habría de dar el nacimiento de la fábrica contemporánea." (24) Pero, el desarrollo de este embrión no se produjo durante el período colonial mexicano, razón por la cual, el modo de producción capitalista no fue reconocido como determinante por el autor; más bien, lo que reconoció fueron pequeñas células de esta estructura, que en un futuro tendrían la capacidad de desarrollo, es decir el capitalismo que reconoció al seno del obraje fue meramente embrionario.

Las características antes enunciadas, demuestran que el autor no identificó a lo largo de sus estudios sobre el México colo-

al un modo de producción único, todo lo contrario, un semillero de sociedades, formas de trabajo y propiedad de los medios de producción, pero las características feudales fueron dominantes sobre el resto. Es decir, para Chávez Orozco la Nueva España fue genuinamente feudal.

Bajo los planteamientos anteriores y este último, consideramos urgente la necesidad de poder arrancarle al olvido el pensamiento historiográfico de Luis Chávez Orozco; pues constituye el punto de arranque de una polémica vigente hasta el momento, el modo de producción en sociedades coloniales de América Latina. En torno a este tema de trabajo, los especialistas han formulado diversas hipótesis a lo largo de sus disertaciones. Sin embargo, la veta hasta el momento no ha sido explorada, los estudios sobre este tema son en algunos casos muy específicos y en otros demasiado generales. Razón por la cual, no queremos enzarzarnos en una disputa ociosa sobre el calificativo que la Nueva España debe llevar: feudal, capitalista, esclavista o cualquier otro. Pero de manera alguna, no menospreciamos ni pasamos por alto tan importante polémica para los pueblos latinoamericanos. Aún cuando consideramos su complejidad, reconocemos que ha sido objeto de excelentes estudios y reflexiones. Por tal razón, pensamos que la mejor manera de contribuir a un acercamiento resolutivo de los problemas teóricos, es mediante el estudio concreto de los procesos que caracterizan a la época histórica, hacemos votos para que pronto la obra histórica de Chávez Orozco pueda ser objeto de conocimiento de fu

turas investigaciones en torno a dos vertientes: los aspectos concretos que determinaron al México colonial y los planteamientos teóricos que manejó en la explicación de los procesos analizados. Es decir, seguir por huella con la que marcó el pensamiento historiográfico del México contemporáneo.

N O T A S

- 1.- Chávez Orozco. Páginas de historia económica. p. 36
- 2.- \_\_\_\_\_ . Breve historia de agricultura en México en la época colonial. p. 2
- 3.- Ibidem. p. 3
- 4.- Ibidem. p. 5
- 5.- Ibidem. p. 4-5
- 6.- Ibidem. p. 3-4
- 7.- Ibidem. p. 7
- 8.- Chávez Orozco. Páginas de historia económica. p. 14
- 9.- Ibidem. p. 16
- 10.- Ibidem. p. 15
- 11.- López Austin. "Organización política en el Altiplano Central de México." p. 529-530
- 12.- Chávez Orozco. Breve historia de agricultura en México en la época colonial. p. 7
- 13.- Ibidem. p. 9
- 14.- Chávez Orozco. "La minería novohispana como fuente de acumulación capitalista" Excelsior. México, 29 de junio de 1936.
- 15.- Ibidem
- 16.- \_\_\_\_\_ . Breve historia de agricultura .... p. 28
- 17.- \_\_\_\_\_ . "La minería novohispana..."
- 18.- Lira Andrés. "El siglo de la integración" en Historia General de México. p. 117
- 19.- Chávez Orozco. Breve historia de agricultura... p. 28

- 20.- González Angulo. "Los trabajadores industriales en la Nueva España" en Enrique Florescano, De la colonia al imperio. - La clase obrera en la historia de México, p. 181
- 21.- Chávez Orozco. Páginas de historia... p. 54
- 22.- Ibidem. p. 55
- 23.- González Angulo. "Los trabajadores industriales..." p. 219
- 24.- Ibidem. p. 30

CONCLUSIONES

Tras haber descrito, explicado e interpretado algunos elementos estructurales que conforman el pensamiento histórico de Luis Chávez Orozco, podemos señalar, sin temor a equivocarnos, que la monumental obra de este historiador representa para la historiografía contemporánea de México un eslabón de singular importancia necesario para la comprensión general del pensamiento histórico mexicano. Además merece ser rescatado del olvido un historiador como él, interesado por tantos aspectos de nuestra historia. Así como expositor de grandes ideas y marcadas inquietudes, pero lo más importante a nuestro juicio, es el hecho de que no quedó enclaustrado como muchos de nuestros estudiosos en una "torre de marfil", ni se perdió tampoco en las complicadas redes de la administración pública, sino más bien, supo entrelazar dos elementos: el pensar y el actuar.

Conforme a los planteamientos realizados a lo largo de este trabajo, podemos señalar que la originalidad y novedad de sus planteamientos hipotéticos, así como las nuevas formas de concebir y practicar el oficio demuestran la aparición de nuevas categorías de análisis, es decir, los fragmentarios e insuficientemente analizados elementos del materialismo histórico que maneja apuntan ya una intención, la construcción de la ciencia histórica en México. Por tal razón, consideramos que los trabajos de este historiador deben situarse en el terreno de las interpretaciones globales que tienen validez aceptable

en el contexto de la circunstancia histórica en que se producen. Porque, aquellas hipótesis que de la mente de Chávez -- Orozco brotaron, son el inicio de profundas, abundantes y controvertidas polémicas que hasta el momento tienen vigencia entre los estudiosos. Las huellas que dejó Chávez Orozco en el panorama de la historiografía de México, lejos de borrarse con el tiempo, se han incorporado a las modernas interpretaciones.

Ante otros señalamientos, el historiador Chávez Orozco, abrió la "caja de Pandora" de la cual saltaron al tapete de la discusión importantes planteamientos teóricos y metodológicos que hicieron avanzar los estudios históricos y sociales de México. Así, encontramos una marcada preocupación por rescatar al hombre como principal protagonista de la historia, pero no como individualidad, sino como clase social organizada. En parte, dicho planteamiento explica su interés por incursionar en las complicadas redes de los estudios económicos. A partir de la concepción materialista de la historia de Chávez Orozco manejó en el momento de escribir, explicar e interpretar los procesos nacionales encontramos un vasto acervo de investigaciones documentales y bibliográficas sobre los distintos sectores de economía, - agrícolas, ganaderos, industriales, comerciales, artesanales, mineros y otros más. - así como importantes investigaciones sobre las relaciones de producción que se establecieron a partir de las actividades económicas. Es decir, mediante -- los documentos compilados mostró la situación de trabajadores artesanos, asalariados, peones acasillados e individuos sujetos

**ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

a trabajos forzados y otros aspectos relacionados con el hombre y su vida en sociedad. En relación con los señalamientos anteriores, se hace necesario resaltar que dichos temas de la vida de México no eran preocupación fundamental de los historiógrafos de su época, pero él se adentró tanto en ese campo del conocimiento que llegó a ser uno de los especialistas más destacados. Su acción se liga a la de Jesús Silva Herzog, Alfonso Teja Zabre, Rafael Ramos Pedrueza, José Mancisidor, Agustín Cué - Cánovas y a una generación mucho más joven que se encuentra ahora en plena producción y de los cuales Enrique Florescano es -- uno de los más destacados, aún cuando no necesariamente siga -- los señalamientos teóricos de Luis Chávez Orozco, pero sí continúa haciendo presente ciertas preocupaciones que su maestro le heredó.

También es preciso señalar, que los trabajos históricos de Luis Chávez Orozco no conforman en sí meras explicaciones teóricas, ni interpretaciones subjetivas ajenas a la realidad, sino más bien, en su conjunto conforman una obra recia, útil y sólida, -- es decir contiene las características necesarias para ser utilizada en futuras investigaciones encaminadas a encontrar ciertas soluciones alternativas a los grandes problemas nacionales. Por que para él fueron motivo de grandes reflexiones la problemática agraria, dependencia económica, los grandes núcleos de población, la educación y el pueblo mexicano en general, pero principalmente el más olvidado y desposeído, el indígena.

Las referencias anteriores nos indican qué titánica es la tarea de revisar, reflexionar y analizar la obra completa de Chávez Orozco, por tal razón, el período colonial mexicano fue el motivo principal de nuestra reflexión en el presente trabajo. En relación con este período de la historia, podemos decir, -- que sus estudios y reflexiones puede que estén rebasados por estudios recientes, sin embargo, es necesario resaltar que -- ellos en su conjunto, conformaron el punto de arranque, para que nuevas concepciones, respecto a la historia nacional pudieran florecer y además el inicio de una polémica teórica, existente hasta el momento, que consiste en explicar los elementos generales que definen a las sociedades coloniales de América Latina. Conforme a sus planteamientos teóricos él define a la sociedad colonial como una entidad eminentemente feudal. Sin embargo, consideramos que el planteamiento puede ser erróneo por responder a concepciones mecanicistas en la aplicación de la teoría, pero no deja de ser rescatable, en el entendido que representa el trabajo de pioneros que abrieron la brecha necesaria para que nuevas concepciones respecto a la historia nacional pudieran florecer.

Así, bajo los señalamientos que anteriormente enunciarnos y que a lo largo del trabajo sostenemos, podemos decir que Luis Chávez Orozco, tuvo la resistencia necesaria para abrir la brecha por la que pueda avanzar los estudios científicos de la historia y cobrar nuevos rumbos las interpretaciones sobre los procesos que determinaron los cauces de la vida nacional. En ellos

se advierte un profundo deseo por desentrañar el pasado, no - por la complacencia erudita ni por la pura habilidad en la disección, sino por hacer de él un elemento insustituible en la acción transformadora de la sociedad, es decir encontrar en el pasado la luz necesaria para orientar el actuar de los hombres del hoy y del mañana. Por tal razón, hacemos votos para arrancar al olvido los importantes planteamientos que conformaron - la monumental obra. Esperamos que este trabajo, pueda ser el principio de una amplia investigación sobre los planteamientos del historiador Chávez Orozco, y en general sobre el grupo de - los 'socialistas' para poder mostrar con la mayor claridad el desarrollo de ciencia histórica mexicana y dentro de lo posible - hacer avanzar el proceso de su construcción.

FUENTES CONSULTADASGENERALES:

- Abreu Gómez, Ermilo "Sala de retratos". El Nacional. México, 11 de enero de 1944.
- Bakewell, Peter. Minería y Sociedad en el México Colonial. Zatecas. 1946-1700. México, F.C.E., 1976. (Sección -- Obras de historia).
- Bartra, Roger, et al. "Modos de producción en América Latina". Historia y Sociedad. México, primavera de 1975, No. 5 -- (Segunda época).
- Bloch, Marc. Introducción a la historia. México, F.C.E., 1982, (Breviarios #64).
- Brading, David. Mineros y comerciantes en el México borbónico. 1963-1810. México, F.C.E., 1985 (Sección obras de historia).
- Carrillo Azpeitia, R. "En memoria del maestro Luis Chávez Orozco" El Día. México, 9 de octubre de 1966.
- Córdova, Arnaldo. La formación del poder político en México. México, Era, 1983, (Serie popular No. 15).
- \_\_\_\_\_. La política de masas del cardenismo. México, Era, 1986. (Serie popular No. 26).
- Cueva, Agustín. El desarrollo del capitalismo en América Latina. México, Siglo XXI, 1983. (Premio Ensayo, Siglo XXI).
- "Chávez Orozco declaró impotente para unificar el gremio magisterial. Y presentó, contra su conciencia renuncia de Secretario del SNTE". Novedades. México, 5 de abril de -- 1945.
- "Chávez Orozco se insolentó ante el Secretario de Educación Jaime Torres Bodet." Novedades. México; 18 de enero de 1944.
- Chesneau, Jean. ¿Hacemos tabla rasa del pasado? a propósito de los historiadores. México, Siglo XXI, 1983.
- Chevalier, Francois. "La formación de los grandes latifundios en México en los siglos XVI-XVII". Problemas agrarios e industriales de México. México, enero-marzo, vol. VII. No.1
- Florescano, Enrique. De la colonia al imperio. La clase obrera en la Historia de México. México, Siglo XXI UNAM, 1981 -- vol. 1.

- . Origen y desarrollo de los problemas agrarios de México. 1500-1821. México, Era-SEP, 1986, (Lecturas mexicanas segunda serie No. 34).
- . Isabel Gil. "1750-1808: la época de las Reformas Borbónicas y el crecimiento económico." en Daniel Cosío Villegas (Coordinador) Historia General de México. México, El Colegio de México, 1976, vol. 2.
- . (comp.). Haciendas latifundios y plantaciones en América Latina. México, Siglo XXI, 1975.
- Fuentes Díaz, V. "Luis Chávez Orozco el investigador y el hombre" El Día. México, 9 de octubre de 1966.
- Gibson, Charles. Los aztecas bajo el dominio español. 1519-1810. México, Siglo XXI, 1967.
- Humboldt, Alejandro de. Ensayo político sobre el reyno de la Nueva España. Estudio preliminar, revisión del texto, cotejos, notas y anexos de Juan Antonio Ortega y Medina. México, Porrúa, 1966. (Sepan cuantos... No. 43).
- Israel, Jonahatan. "México y la crisis general en el siglo XVII" en Enrique Florescano (comp.) Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina. 1500-1975. México, F.C.E., 1979.
- . Razas, clases sociales y vida política en el México colonial 1610-1670. México, F.C.E., 1979 (Sección obras de historia).
- Leal, Juan Felipe. La burguesía y el Estado mexicano. México, El Caballito, 1986.
- Lira, Andrés. "El siglo de la integración de 1570-1680". en Daniel Cosío Villegas (Coord.) Historia General de México. - México, Colegio de México, 1976, vol. 2.
- López Austin, Alfredo. "Organización política en el Altiplano Central de México durante el posclásico" Historia mexicana, vol. XXIII, No. 4.
- Marx, Carlos. Obras escogidas. Moscú, Progreso, 1980, 3 vol.
- Miranda, José. Las ideas y las instituciones políticas mexicanas. Primera parte. 1521-1820. México, UNAM, 1952.
- Monsiváis, Carlos. Amor perdido. México, Era, 1984 (Biblioteca - Era Ensayos).
- "Niega pertenecer al comunismo el profesor Chávez Orozco. Declaraciones del Secretario General de maestros". Novedades, México, 11 de enero de 1944.

- Reyez Pérez, Roberto. "Luis Chávez Orozco historiador y dirigente" El Popular. México, 31 de agosto de 1944.
- Robles, Martha. Educación y Sociedad en la historia de México. México, Siglo XXI, 1986.
- Sánchez Quintanar, Andrea. "Historiografía marxista mexicana". Pa-  
norama actual de la historiografía mexicana. México, Ins-  
tituto José María Luis Mora, 1983.
- Sánchez Quintanar, Andrea. "Tres socialistas en la historiografía  
mexicana contemporánea". Anuario. Escuela de Historia de  
la Universidad de Michoacán, 1977
- Schaff, Adam. Historia y Verdad. México, Grijalbo, 1983. (Colec-  
ción Enlace).
- Sempat Asadourian, Charles, Modos de producción en América Latina.  
México, Siglo XXI, 1978. (Cuadernos de pasado y presente  
No. 40).
- Taibo, Paco Ignacio. Memoria roja. Luchas sindicales de los años  
20. México, Lega-Jucar, 1984. (crónica general de México  
No. 5).
- Trejo Estrada, Evelia. Luis Chávez Orozco. Historiador y crítico  
de la historiografía. Información inédita, Mec.
- Vilar, Pierre. Iniciación al vocabulario del análisis histórico.  
Barcelona, Grijalbo, 1983. (crítica).
- \_\_\_\_\_. Historia marxista, historia en construcción. Ensa-  
yos de diálogo con Althusser. Barcelona, Anagrama, 1975.  
(serie documentos).
- Wilkie, James. Entrevista a Luis Chávez Orozco. septiembre de - -  
1964, Mec.
- Woldenberg, José. Estado y lucha política en el México actual". Mé-  
xico, El Caballito, 1983.
- Zavala, Silvio. "Instituciones indígenas en la colonia". en Alfon-  
so Caso. La política indigenista en México. Métodos y re-  
sultados. INI-SEP, 1973, vol. I.

OBRAS DE LUIS CHAVEZ OROZCO

"Alfredo Chavero, político." El Nacional. México, 4 de agosto de 1946.

"Altamirano historiador." El Nacional. México, 19 de enero de -- 1947.

Breve historia agrícola de México en la época colonial. México, Banco Nacional de crédito Agrícola y ganadero, 1954.

Conflicto de trabajo en los mineros de Real del Monte. Año 1766.  
sip 1966'

Documentos para la historia económica de México. México, Secretaría de Economía Nacional, 1933, 12 vol.

"Don Valentín el inflexible". El Nacional. México, 17 de enero de 1946.

"Economistas novohispanos." El Nacional. México, 16 de septiembre de 1943.

"El cabildo municipal, cátedra de libertad". Excelsior. México, 8 de junio de 1956.

"El esfuerzo de los mineros de Nueva Rosita". El Universal. México, 3 de abril de 1951.

"El Estado y el agio". El Popular. México, 28 de diciembre de -- 1942.

El obraje embrión de la fábrica. México, Tall. gráficos de la Nación, 1936, (documentos para la historia económica No.7)

Ensayos de crítica histórica. México, Botas, 1939.

"Felipe Carrillo Puerto 1874-1924). Problemas agrícolas e industriales de México. México, oct-dic. 1952, vol. IV, No. 4.

"Gente novohispana. Un industrial" El Universal. México, 17 de abril de 1942.

Historia económica y social de México. Ensayos de interpretación. México, Botas, 1938.

"Historia e historiografía." Excelsior. México, 23 de junio de -- 1932.

Historia gráfica de México, época precortesina. ip 1934.

Historia de México 1808-1836. México, Patria. 1947.

"Historia y partidismo". El Nacional. México, 3 de abril de 1933.

Historia Patria. México, Patria, 1946. (Col. de textos de historia para las escuelas primarias).

La crisis agrícola novohispana 1784-1785. México, Publicaciones del Banco Nacional de crédito agrícola y ganadero, 1953.

La civilización maya quiché. México, Talls. Gráficas de la Nación 1932 (cuadernos de divulgación histórica de la SEP).

"Los gremios novohispanos". El Nacional. México, 17-18 de enero de 1936'

Las instituciones democráticas de los indígenas mexicanos en la época colonial. México, Instituto Interamericano Indigenista, 1943.

"El mestizo". El Nacional. México, 9 de diciembre de 1945.

"La minería como fuente de acumulación capitalista" Excélsior. México, 29 de junio de 1936.

"La misión del magisterio en la postguerra. Principios y orientaciones de la escuela de la paz". Excelsior. México, 5 de septiembre de 1944.

"La técnica novohispana". Universal. México, 24 de marzo de 1942.

Lázaro Cárdenas visto por tres hombres: Joseph Freemon, Luis Chávez Orozco y Enrique Gutmann. México, Mosas, 1937.

"La rebelión de los esclavos de 1735". El Nacional. México 28 de julio de 1946.

"Lorenzo de Zavala" El Popular. México, 10 de abril de 1944.

Páginas de historia económica : condiciones de trabajo durante la colonia y principios del siglo XX. México, CEHSMO, 1976 (cuadernos obreros No. 7).

"Pereyra" El Nacional. México, 9 de marzo de 1933.

"Pereyra y la leyenda colombiana". El Nacional. México, 23 de marzo de 1933.

- "Pereyra y su posición crítica". El Nacional. México, 16 de marzo de 1933.
- "Suplicidad histórica". El Nacional. México, 17 de abril de 1933.
- "Servidumbre y peonaje". El Nacional. México, 14 de mayo de 1936.
- "Zavala historiador". El Nacional. México, 1° de diciembre de - 1935.
- "Zavala o el político". El Nacional. México, 6 de enero de 1946.
- "Zavala teórico de la historia". El Nacional. México, 27 de enero de 1946.